AÑO XI Nùmero 5.770
Nûmero suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 12 MAYO 1955

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G.ª T.

¿ Atroz calumnia ?

Atroz bendiciôn

DE calumnia ha calificado el Papa a la opiniôn corrientemente expresada de que la Iglesia se siente aliada del capitalismo en la pugna de éste con los trabajadores; y no de calumnia simple y a secas, sino de calumnia atroz. Ha sido ello en la solemne ocasiôn de instituir la fiesta litûrgica de San José Obrero, asignàndole precisamente la fecha señaladisima del 1 de Mayo, que recibe así «la consagraciôn cristiana». En lo sucesivo quienes celebren la Fiesta internacional de los Trabajadores cumplirán por lo mismo, voluntariamente o no, un precepto eclesiàstico. Quienes instituyeron esa fiesta con caràcter y propôsitos perfectamente laicos estaban muy lejos de pensar que pasados muchos años, y tras actitudes muy contrarias, la Iglesia vendria a integrarse en ella, dispuesta a tomar —si la dejan— la cabecera de la vasta celebraciôn.

El hecho es interesantisimo; pero ¿por qué la Iglesia no tomô antes tal iniciativa? Ella no necesitaba esperar a que el progreso técnico creara en la producciôn esas condiciones que han permitido a los trabajadores defender sindicalmente sus derechos. Estos derechos, por ser fundamentalmente humanos, debieran serles reconocidos por deber moral a los trabajadores. ¿Es que la Iglesia los ha defendido contra quienes disfrutan el lucrativo privilegio de negàrselos?

Según se ve el Papa considera esa defensa tan evidente que negarla es nada menos que cometer una *atroce calunnia*. Y es de notar que esa frase que en nuestra lengua tiene una equivalencia tan fàcil y precisa, en la prensa española —tan uniformemente orientada y redactada— no se ha traducido como «atroz calumnia», sino como «mentira monstruosa». Parece como si alterando la expresiôn se buscase reducir el propio rubor al afirmar por cuenta del Vicario de Cristo, como verdad radiante, que en España la Iglesia ha defendido a los obreros frente a los capitalistas, y a los pobres contra los ricos. Ni esa ha sido la conducta del clero español ni siquiera éste ha pretendido hacerla creer. Mal podria pretenderlo en un país en donde no ya los textos sectarios sino la màs inofensiva literatura costumbrista presenta corrientemente al obispo conducido en el coche de la marquesa y al cura del pueblo jugando al tresillo con el cacique.

Nunca la clase trabajadora española consiguiô nada con el apoyo ni con la simpatía de la Iglesia. En cambio ésta, aliada con el capitalismo y con el Ejército, le ha arrebatado sus justas conquistas lanzàndose contra una Repùblica que para dar un poco màs de justicia a los pobres quiso reducir nada màs que un poco los privilegios de los ricos de España; privilegios excepcionales con relaciôn al mundo civilizado y monstruosos en un país pobre. Contra aquella coaliciôn luchô desigualmente durante cerca de tres años la masa de los trabajadores españoles, con un heroísmo sostenido e inflamado por la inmensa razôn que lo asistía. Hoy, en la España sangrientamente arruinada, los ricos son aun màs ricos y, naturalmente, los pobres son mucho màs pobres de lo que antes eran. Las propias y artificiosas estadísticas oficiales llegan a admitir que el valor adquisitivo de los salarios apenas alcanza la mitad de lo que fué. En realidad, ese valor es mucho màs pequeño. Esa es la obra del «Glorioso Movimiento» al cual el episcopado español —a buen precio— absuelve todos los días de su criminal inmoralidad. ¿Atroz calumnia?

Cuando el Caudillo, asistido por los paganos Hitler y Mussolini, proclamô su victoria, el Papa, «con inmenso gozo», se volviô hacia España, levantô solemnemente la mano y trazô en el aire la señal de la cruz. No enviaba su bendiciôn a los que morían en la represalia,a quienes eran reducidos a prisiôn, a quienes sôlo conservaban su precaria libertad uncidos y humillados en la servidumbre del vencedor; no la dirigía a quienes marchaban a sumirse en los arenales de los campos de concentraciôn extranjeros, a las mujeres y a los niños que caían extenuados en los caminos del exilio o que morían en la tristeza de los refugios. En aquella hora de los hogares deshechos, de la separaciôn de los padres, de los hijos, de los esposos, y de los hermanos, el Santo Padre no enviaba su bendiciôn a los «bienaventurados» que padecían persecuciôn por la justicia; la dirigía a los perseguidores. En aquella ocasiôn en que tantos honestísimos trabajadores españoles de todas las categorías eran víctimas de «quienes se sirvieron de la espada», el Pontífice, en un famoso mensaje que comenzaba «con inmenso gozo», hacía descender su bendiciôn apostôlica sobre el Generalísimo y sobre sus colaboradores; sobre aquellos colaboradores encabezados por los capitalistas que triunfaban sobre los trabajadores de España. A aquéllos bendijo Pio XII con paternal alegría.

¿Atroz calumnia? ¡Atroz bendiciôn!

LEYES Y SALARIOS

El decorado del hambre

Por Indalecio PRIETO

LAS fuerzas que el hombre gasta son reparadas mediante la alimentaciôn y simboliza, por su preponderancia a todos los demàs: el pan. Cuando en la oraciôn cristiana se pide a Dios «el pan nuestro de cada día», lo solicitado no es solamente pan, sino algo màs con que acompañarlo. Igual interpretaciôn extensiva corresponde a la condena de «ganaràs el pan con el sudor de tu rostro» que pesa sobre todo hombre desde que Adàn cometiô su amoroso desliz.

Tanto en el pan como en el sueño la humanidad ha avanzado enormemente: respecto al primero en su fabricaciôn y acerca del segundo en la manera de dormir con comodidad. Eduardo Benot, cual si lamentara injusto olvido, dijo: «Sabemos cômo se llamaba Atila e ignoramos el nombre del inventor del pan.» La queja del ilustre filôlogo carece de fundamento, porque la invenciôn del pan no es obra individual de un hombre solo, sino colectiva de muchas generaciones. Claro que si el descubrimiento hubiese sido cosa de un solo hombre, este merecería el màs colosal monumento en el Himalaya, como asimismo debería tenerlo en otra cumbre vecina de aquellos altos picos del mundo quien de un golpe hubiese discurrido el colchôn de resortes metàlicos.

Ambas maravillas significan la acumulaciôn a través de los siglos de infinitas invenciones. En punto al sueño debemos imaginar que a algùn prôximo descendiente de Adàn, caso de no haber sido el propio Adàn, se le ocurriô, al tenderse en el suelo para dormir, colocar una piedra a guisa de almohada, que después otro sustituyô el pétreo cabezal con ramas o yerbajos para reclinar en blando la testa, que otro ampliô el mullido extendiendo hojarascas hasta los pies, y que màs tarde otro reemplazô las hojas secas del jergôn con vellones arrancados a las ovejas, fase que ha llegado a nuestros días en forma de colchones de lana que precedieron, siendo luego coadyuvantes suyos, a los de muelles metàlicos y a los sommiers de alambre, ahora casi arrumbados por esos otros de mil pequeños resortes donde descansamos como si estuviéramos tumbados sobre tenue cirro.

En cuanto al pan, la arqueología, las sagradas escrituras y la historia nos ahorran esfuerzos imaginativos para dar con el proceso de su elaboraciôn. Sabemos que hombres primitivos masticaban los granos de cereales, que otros tuvieron la buena ocurrencia de triturarlos antes para impedir el desgaste de la dentadura, que otros los pulverizaron valiéndose de piedras, que otros mezclando la harina con agua hicieron una pasta que sometieron a cocciôn y en fin que otros fueron perfeccionando molienda y cochura hasta llegar a los molinos y hornos eléctricos de hoy por los cuales saboreamos un pan magnífico... cuando no nos lo adulteran.

Aunque el oficio de panadero es muy antiguo —panaderos había en la Roma imperial, siendo al comienzo oficio de esclavos por su rudeza—, yo he alcanzado los tiempos en que en Asturias el cocimiento del pan era domiciliario, y no en aldeas sino en el propio Oviedo. Los chiquillos, rodeando la artesa casera, veíamos batir la masa y colocar porciones de ésta sobre tableros donde recibían forma de hogazas para ser luego introducidas en el horno. Todo ello lo presenciàbamos anhelantes, aguardando el premio de sabrosos bollos y rosquillas, para los cuales la masa recibía añadidos de mantequilla, yemas de huevo y azúcar.

Pero también los mayores se regocijaban, porque servíaseles el pan tierno y no seco de días anteriores. «Casa de pan tierno, casa de mal gobierno», rezaba un refràn aludiendo al mayor consumo que de él se hacía tomàndolo como golosina y quizà también refiriéndose a ser poco digestivo el recién hecho. Ese refràn ha caído en desuso junto con otro que, presentando el trabajo como fuente de bienestar, decía: «Cuando el marido tiene madera que labrar y la mujer harina que amasar, nunca falta leña y pan.» La panadería que fué, y ha vuelto a ser, oficio masculino, era caseramente según el refranero evidencia y yo mismo vi, tarea femenina, y también lo fué antiguamente la màs penosa de moler el trigo en casa con pequeñas muelas de piedra.

Pan y futbol

¿MAS a qué viene ese prôlogo? Pues viene, lector a cuento, aunque con escasa congruencia y bastante desaliño, de un curioso incidente. «Paris-Match» publicô un artículo de Michel Clerc dedicado principalmente a relatar la lucha del cardenal don Pedro Segura contra Franco y el Vaticano Según el articulista, en las callejuelas que circundan la Giralda las ancianas afirman que el arzobispo es un santo, y parte del clero español lo reputa «un hombre de otros tiempos, el ùltimo de los inquisidores». En el santoral figuran varios inquisidores, y de consiguiente no hay incompatibilidad entre el juicio de las viejas sevillanas y el de los clérigos motejadores; unas y otros pueden tener razôn. El cronista presenta al arzobispo «petrado de enseñanzas de la Edad Media», «sediento de una verdad que ya no es la de España», y dicen que «en nombre de esta fe ejerce sobre las almas de Sevilla la dictadura de su austeridad».

Tal artículo ha sacado de quicio al Generalísimo hasta el punto de prohibir que «Paris-Match» continuara circulando por España. Pero tan furibundo enojo no obedeciô a nada relativo a don Pedro Segura. El cronista, tras comentar los líos promovidos por Su Eminencia, echô una ojeada al panorama social de España sentando las siguientes conclusiones: «El nivel de vida español es en 1955 el màs bajo de toda Europa occidental... Desocupaciôn, miseria, hambre constituyen el coro popular que responde a los cantos gregorianos de la catedral de Sevilla.» Esto fué lo que desquiciô a Franco.

El agregado de prensa a la Embajada franquista en la capital francesa hizo insertar en «Paris-Match» una rectificaciôn tomando pie de cierto lapsus càlami cometido por Michel Clerc al comparar el tiempo de trabajo que necesitan un obrero español y un obrero francés para comprar un kilogramo de pan. Pero a la vez, el rectificador incurriô en errores indisculpables, pues tenía al alcance de la mano cifras publicadas por organismos oficiales españoles fijando con exactitud el mayor tiempo que con relaciôn al obrero francés necesita el español para adquirir un kilogramo de pan.

Franco se ha señalado la meta de dar al pueblo pan y futbol. En Roma fué la de pan y circo, y en España se adoptô la de pan y toros. Esta ya no sirve. Según me dice desde Madrid un aficionado taurino —un aficionado que no pertenece a la «afición» como se autodenomina el con-

(Pasa a la segunda pág.)

Curiosas revelaciones

"Lo que se dice en las tinieblas, decidlo sobre los tejados"

Por Rodolfo LLOPIS

ASI termina el famoso folleto que, con el título de «El cardenal Segura, màrtir de la verdad», circula clandestinamente en España. El folleto se editô en Sevilla. Se distribuyô profusamente con inusitada rapidez. Las autoridades se escandalizaron al conocer las graves acusaciones que contiene. De Madrid llegaron ôrdenes enérgicas para que se procediera a la recogida de la edición y para que se castigara duramente al autor del folleto.

La policía hizo multitud de registros domiciliarios en Sevilla. La marquesa de Ibarra, dama de la aristocracia sevillana, fué detenida, encarcelada y castigada con una importante multa. Al enterarse el cardenal Segura, se apresurô a comunicar a las autoridades judiciales que era él el autor del folleto y que recababa para sí toda la responsabilidad de su edición y de su distribución.

La perplejidad del juez fué grande. Sabía que las órdenes llegadas de Madrid eran terminantes. Pedían que se castigara sin compasión alguna al autor del folleto. Pero el autor del folleto era un cardenal. Y el Concordato, en su artículo 16, recordando el párrafo 2º del canon 120 del todopoderoso Derecho canónico, dice textualmente que «los prelados no podrán ser emplazados ante un juez laico sin que se haya obtenido previamente la necesaria licencia de la Santa Sede». El Concordato tan combatido por el propio cardenal Segura, paralizô la acción de la justicia en asunto que interesaba al cardenal. ¡Dichoso Concordato!

El folleto no ha sido escrito, evidentemente, por el cardenal, pero, en cambio, no hay duda de que ha sido escrito por algún eclesiástico de la intimidad del cardenal ya que conoce hasta en sus menores detalles la vida y milagros de Su Eminencia. El folleto es, ante todo, una fervorosa biografía del cardenal. Es, además y sobre todo, una defensa apasionada de todos sus actos, y una severa acusación contra quienes han perseguido y persiguen con saña al cardenal.

El folleto denuncia hechos de suma gravedad en los que aparecen implicados Franco, el ministro de Asuntos Exteriores, el Embajador de España en el Vaticano, el Nuncio apostólico... Desde el momento en que el cardenal recaba para sí la peternidad y la responsabilidad del folleto, esas acusaciones acrecen su gravedad.

Por el folleto nos enteramos que el cardenal no ha tenido fortuna con ningún Nuncio apostólico. Siempre conoció querellas con los representantes de Roma. Así nos enteramos que en 1916, siendo obispo auxiliar de Valladolid, su arzobispo, cardenal Cos, le encargô acompañara la peregrinación vallisoletana al Cristo de Limpias, aquel Cristo milagroso que, al decir de las gentes crédulas, vertía, de cuando en cuando, lágrimas.

«Mas he aquí —dice el folleto— que el Nuncio apostólico, Mons. Ragonesi, decidió extinguir ese río de devoción que le parecía sin duda fruto del fanatismo español, y le hace saber que si prosigue tal peregrinación se expone a que le corten su ya brillante carrera.»

El entonces obispo auxiliar de Valladolid no tuvo en cuenta la advertencia de Mons. Ragonesi y fué a la peregrinación de Limpias. «Años más tarde —dice el folleto— en un jardín de Roma, el ya cardenal Segura, a la sazón desterrado, recordaba este lance al cardenal Ragonesi, que le contestó sonriente: Sí que lo recuerdo, y también la soberana lección que me dió entonces. Pues en nombre de ese Cristo de la Agonía —añadió el cardenal Segura— debo decir a Vuestra Eminencia que se prepare a una muerte que le amenaza y que todos le ocultan.» En efecto, Mons. Ragonesi moría poco después. «Gracias a esta nueva y definitiva verdad —continúa el folleto, no sin satisfacción— se preparó el anciano purpurado...»

El folleto recuerda igualmente la intervención de otro Nuncio, Mons. Tedeschini, en el destierro del cardenal Segura, entonces primado, y en conflicto con la República. «En Roma —revela el folleto— una negociación larga, laboriosa, correcta y formal, cordial, al decir del judaico ministro Fernando de los Ríos, negociación en la que tiene parte importante el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Tedeschini, que, por su parte, como diplomático, tiene que tratar con los ateos. Se celebra la nueva —añade el folleto— en un banquete de París, donde le sorprendió la cámara en amigable unión con Albornoz y Largo Caballero.» Es decir, con dos ministros ateos.

Llegamos a los tiempos actuales. «Alberto Martín Artajo —dice el folleto— un tiempo discípulo predilecto de don Angel Herrera (hoy obispo de Málaga), a quien la apolítica presidencia de la Acción católica le valió el ministerio de Asuntos Exteriores, seguirá ahora las huellas de su maestro, procurando la dimisión del cardenal Segura. Cuenta con el embajador en Roma, Fernando Castiella, que fué también propagandista «en la misma escuela». Ellos convencerán a Mons. Antoniutti, Nuncio apostólico en España, a que asuma el papel que desempeñó Mons. Tedeschini durante la República.»

El autor del folleto aprovecha ese momento para lanzar la grave afirmación que sigue: «Se sabe que Mons. Antoniutti, cuando en los principios de la Cruzada vino de encargado de Negocios de la Santa Sede, tuvo ya su encuentro con el cardenal de Sevilla. Había autorizado las ejecuciones de los sacerdotes vascos. Hasta que su Eminencia le hizo saber que si caía uno más bajo las balas del piquete de fusilamiento, iría en persona a Roma a denunciarlo al Santo Padre.»

El folleto subraya que aprovecharon arteramente la estancia del cardenal en Roma, a donde había ido acompañando a una peregrinación sevillana para, a espaldas suyas, nombrarle un arzobispo-coadjutor con derecho de sucesión. Es decir, para eliminarlo. Según ese folleto, ofrecieron el puesto a un joven prelado quien, indignado, lo rechazó. Entonces hubieron

(Pasa a la segunda pág.)

El tiro por la culata

Un falangista expulsado de Méjico

El diario mejicano «Novedades» publicó el 4 de mayo la siguiente información:

«El señor Salvador Vallina, agregado de prensa de la representación oficiosa del gobierno español del generalísimo Francisco Franco, ha recibido aviso de la secretaría de Gobernación en el sentido de que puede salir del país en un plazo de diez días.

»La comunicación, hecha con estricto apego a las normas acostumbradas en estos casos, obedece a las actividades desplegadas por el aludido señor Vallina que lo señalan como persona non grata. Y según todos los indicios, culmina los acontecimientos que se suscitaron durante una comida ofrecida al ingeniero César Martino, durante la cual el refugiado Indalecio Prieto dió cuenta de unos artículos escritos por el propio Vallina y publicados en el diario español «Arriba» —órgano oficial de la Falange— en los que de nueva cuenta se trae a colación el celebérrimo tesoro del «Vita» y se afirma que «Méjico y Rusia, por distintos conductos, se han beneficiado del espolio de que ha sido objeto España...»

»Indalecio Prieto afirmó, en dicha comida, que el gobierno franquista sigue una política de dobleces, ya que mientras se hacen gestiones para buscar la forma de reanudar relaciones con Méjico, por otro lado autoriza la publicación de informaciones en que se denigra a nuestro país.

»En consecuencia, obrando con base en las pruebas documentales que se tienen a la mano —el ejemplar de «Arriba» en que aparece el artículo de Vallina— la secretaría de Gobernación ha hecho saber al agregado de prensa que como resultado de las gestiones realizadas por él ante esta dependencia, se le autoriza a salir del país en un plazo de diez días. O sea que el permiso de cortesía que tiene en su poder para residir en Méjico fenece dentro de ese plazo, y en consecuencia virtualmente queda expuesto el aludido Vallina a las medidas correspondientes si es que no abandona el país antes del viernes de la semana próxima.

»El incidente provocado por los artículos mal intencionados y absurdos del agregado de prensa del gobierno franquista, no deja de tener cierta importancia, sobre todo en estos momentos en que se están realizando negociaciones mercantiles para la compraventa de algodón, garbanza, etcétera. Sin embargo, la secretaría de Gobernación no deja lugar a dudas respecto de la actitud de Méjico frente a las argucias del aludido Vallina.»

Esta vez a Franco le ha salido el tiro por la culata. Con cortés diplomacia, pero con evidente energía, el Gobierno mejicano ha expulsado al falangista Vallina que con increíble descoco y con absoluta injusticia se dedicaba a denigrar a Méjico. Franco habrá visto que no todas las democracias son «democracias podridas» que pagan sus insultos con halagos y auxilios.

FUNCION BENEFICA EN TOULOUSE

El próximo domingo, 15 de mayo, a las tres y media de la tarde, función benéfica en el Cine Espoir, de Toulouse, en favor de Solidaridad Democrática Española.

Como primera parte, el Grupo artístico «Tomás Meabe», de nuestras JJ.SS., pondrá en escena el juguete cómico en dos actos, original de Enrique García Alvarez y Fernando Luque «La tragedia de Laviña, o El que no come la diña».

A continuación, gran programa de variedades, con participación de «El Dúo de los Charros», canciones hispano-mejicanas; Aurorita-Jaime, folklore andaluz; Choni y Chichi, dúo aragonés; Barea, rapsoda y Ana Marí, canciones andaluzas.

Entrada por invitación, que puede recogerse en la Secretaría de las JJ.SS., 69, rue du Taur, Toulouse.

A petición de numeroso público, el Grupo Tomás Meabe pondrá en escena nuevamente el domingo 22 el drama en verso contra la guerra, de Joaquín Dicenta hijo, «Madre Paz».

Lady Megan Lloyd George ingresa en el Partido Laborista

Lady Megan Lloyd George, hija del difunto gran político liberal galés David Lloyd George, se ha afiliado al Partido Laborista, inscribiéndose en la Sección de Carnavon.

Tiene Lady Megan 53 años de edad y durante veintidós ha sido miembro de la Cámara de los Comunes, perteneciendo al grupo liberal. Fué vicepresidente de este partido y segundo líder parlamentario del mismo. Es hermana de Gwilyn Lloyd George, ministro del Interior en el actual Gobierno conservador. Goza del mayor prestigio en el sector izquierda del liberalismo británico.

Ya en 1952 Lady Megan se había apartado del partido liberal, acusándolo de haber evolucionado hacia la derecha conservadora.

Al solicitar la afiliación en el Partido Laborista, Lady Megan ha enviado una carta a Clement Attlee, diciéndole, entre otras cosas: «Deseo asociarme al Partido Laborista convencida de que, en la situación actual, sólo el laborismo es capaz de defender la tradición radical del liberalismo británico que inspiraba a mi padre, David Lloyd George. El Partido Laborista busca promover la justicia social y hacernos progresar hacia un auténtico bienestar general. Los conservadores continúan siendo el partido de los privilegiados y de los colonialistas.»

Lady Megan no piensa presentar su candidatura en las elecciones generales del 26 de mayo corriente, pero anuncia que intervendrá en una vigorosa campaña de propaganda en favor de los candidatos laboristas.

Comentario

Un santo para cada cosa

UNA de las buenas cosas que ha hecho el francofalangismo, y acaso la mejor de todas, ha sido poner orden en las relaciones de los españoles con la Corte celestial. Aquello no podía continuar. Era frecuente oír a tal o cual señora que decía: «Todo se lo pido a San Fulano. ¡Qué santo tan hermoso!» Y lo mismo le pedía una cosa que le pedía otra, y a él se encomendaba cuando le dolían las muelas como cuando le dolían los pies. Unos santos no podían con tanta clientela y de otros no se acordaba nadie.

Ahora no ocurre así. Cada cosa para un santo, y un santo para cada cosa. Esa es la situación que ha establecido el régimen del Caudillo; y como los santos son tantísimos, sus atribuciones y patrocinios se han dividido y subdividido en especialidades y se han catalogado de tal modo que el índice alfabético por santos y por materias es mucho más voluminoso que la lista de teléfonos.

Esto ha simplificado admirablemente la marcha administrativa del país, y ocurre, por ejemplo, que el amable funcionario de la ventanilla, cuando se ve ante un caso más o menos contencioso, le dice al interesado: «Mire usted, este asunto le va a dar muchos quebraderos de cabeza y Dios sabe cuándo lo despachará el Delegado nacional. Lo mejor que puede usted hacer es encomendarse a San Perengano.» Y todo va como una seda.

Ese nuevo orden da resultados señaladamente útiles en cuestiones como las del Trabajo, que en otros países dan lugar a rozamientos y a conflictos. En España, nada de eso; las cuestiones referentes al Trabajo están distribuídas entre un equipo de santos, cada uno de los cuales tiene a su cargo una rama o especialidad. Son muchas; ¿para qué vamos a enumerarlas? Pero citemos una como ejemplo de santo patrocinio distributivo: la especialidad del «trabajo bien remunerado». A ese respecto, copiamos la siguiente nota publicada en el diario «ABC», de 4 de mayo:

«Novena a San Pancracio. — Esta tarde, a las siete y media, comienza en la parroquia de El Salvador y San Nicolás, la novena a San Pancracio, abogado del trabajo bien remunerado. Predicará don Justo Ramos Andrés.»

¿San Pancracio? Sí, un santo del cual no se acordaba casi nadie. Y, sin embargo, ahí está resolviendo nada menos que los asuntos de remuneración del trabajo, sin enfrentarse con amenazas de huelga, sin comisiones mixtas ni arbitrales, sin revisiones del rendimiento, sin averiguaciones sobre los beneficios y sin que se oiga una palabra más alta que otra. Esas son cosas para los países que han quedado atrás en el progreso. Pero dentro del orden garantizado por el Caudillo y mantenido con sus armas vencedoras, el patrono español, tranquila y cómodamente, puede responder a sus obreros: «Sí, comprendo que apenas podéis comer y que os gustaría tener mayor retribución; pero eso... ¡eso se lo pedís a San Pancracio!»

Periclea GARCIA

Reacciones diferentes ante idénticos crímenes

Por Pascual Tomàs

CUANDO en su día y con serena noción de nuestras palabras afirmamos que el problema político-social que nos fué planteado en España el 18 de julio de 1936 tenía todos los caracteres, antecedentes y fundamentos de un problema de profundas derivaciones internacionales, formulamos pública expresión de una verdad irrefutable.

Cuando seguidamente hemos hecho figurar como elementos auxiliares y positivos en nuestra lucha contra el franquismo las resoluciones políticas de nuestros Congresos señalando la obligación de los pueblos libres a rendirnos sus prestaciones solidarias para ayudar a la democracia española a reconquistar sus propias libertades, no hicimos otra cosa que mantener en alto unos principios morales y políticos sin el ejercicio sereno y garantido de los cuales de nada valdrán los fundamentos de respeto a la personalidad sagrada de los hombres grabada en las Cartas fundacionales de los pueblos libres, porque paulatinamente les serán destruídas por las fuerzas agresivas de la reacción internacional.

Todo el histórico proceso que contra España se inició y desarrolló la sublevación fascista, y cuyas páginas, manchadas por manos equivocadas, abiertas siguen aún para que el más perjuro de los dictadores pueda tranquilamente seguir grabando en las mismas los nombres de españoles dignísimos sacrificados para satisfacer su egolatría dictatorial, de la mano con la fijación de hechos delictivos —¿verdad, don Gabriel Maura?— en la gobernación de la cosa pública que constituyen la más flagrante expresión de la inmoralidad gubernamental, tienen sentido y emoción internacional.

Vienen a cuento estas elementales reflexiones al comentar íntimamente los hechos internacionales de que acaba de ser escenario la capital de Venezuela.

El Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, apoyado con el voto de las delegaciones gubernamentales y patronales, decidió reunir el 25 de abril en Caracas la Conferencia del Petróleo encargada de examinar problemas derivados del petróleo y que afectan a las representaciones directas que integran la Oficina internacional del Trabajo. Cumpliendo con un deber indeclinable, el delegado obrero Mr. Vermeulen expresó desde el instante mismo de iniciarse los trabajos de la Conferencia, su disgusto y su protesta «por la ausencia de libertades sindicales en Venezuela». «Reclamó del Gobierno de Caracas la puesta en libertad de los numerosísimos dirigentes sindicales democráticos actualmente encarcelados por el hecho de defender la libertad sindical y los derechos del hombre.»

Por toda respuesta a la serena y justa exposición de hechos tangibles formulada por nuestro amigo el Gobierno de Caracas le detuvo apenas salido de la Conferencia y, atentando contra toda garantía individual, le expulsó del territorio venezolano. La respuesta del director de la OIT ha sido tajante: suspender «sine die» las deliberaciones de la Conferencia del Petróleo.

El Gobierno venezolano se ha retirado de la OIT. La teoría de la coexistencia queda plenamente explicada con ese gesto del Gobierno de Caracas. El hecho en sí es muy sintomático y fundamental. Idénticas manifestaciones a las hechas por Mr. Vermeulen en Venezuela pueden ser formuladas —y posiblemente con fundamentos más sólidos— en todos los países «gobernados» por regímenes de dic-

(Pasa a la segunda pág.)

Recordando

Los que apuñalaron a la República

FUERON muchas las aldeas y hasta pueblos y villas de más de 3.000 habitantes, que no contribuyeron en las elecciones municipales de abril de 1931 al advenimiento de la República en España. Uno de ellos fué el pueblecito donde he nacido y me he criado, enclavado a orillas del Guadalquivir a unos 40 kilómetros de la ciudad de Sevilla. Y no quizá por que estos pueblos no tuvieran vivos deseos de contribuir al derrocamiento de la monarquía borbónica, sino porque el cacique era el que manejaba a su antojo la vida de estos pueblos, tanto en lo político como en lo administrativo, aprovechándose del analfabetismo reinante en aquella época, muy principalmente en las poblaciones rurales.

Corría el mes de abril de 1931. Nos encontrábamos un grupo de compañeros en un cortijo de la margen izquierda del Guadalquivir en trabajos de labranza de remolacha en los que teníamos ajustada a 60 pesetas la fanega de tierra, comprendidas las dos labras, equivalente a unas 7 u 8 pesetas de salario desde que salía el sol hasta su ocaso, y ajenos por completo a las elecciones municipales que se celebraban en toda España y que costaron el destronamiento a la monarquía.

Atareados estábamos en nuestras faenas cuando a lo largo vimos venir y aproximarse a nosotros, montado a caballo, la silueta del propietario de aquellas tierras. Un compañero exclamó: «¡Ahí traéis al señorito!» Efectivamente, con aspecto bonachón, al parecer, y mezcla de orgullo, ya a unos metros de nosotros nos mandó hiciéramos un alto en el trabajo y que nos acercáramos a él.

Sin apearse del caballo, sacó su petaca y nos alargó un pitillo. Y tras una corta conversación referente al trabajo, nos manifestó:

—Supongo que no sabréis nada de lo que pasa.

—¿Qué pasa? —preguntamos casi todos a un tiempo.

—¡Pues un acontecimiento muy grande! Se ha proclamado la República en España. Tenemos que ser todos buenos republicanos y no crearle obstáculos al nuevo régimen.

Y se despidió con un «¡Salud y República!», siendo unánimemente contestado por todos.

Aunque analfabetos y semianalfabetos como éramos, empezamos a comentar el asunto y decidimos no esperar a que terminase la quincena para ir al pueblo. Allí nos encontramos con la sorprendente alegría del nuevo régimen y con la no menor sorpresa de enterarnos de que el referido propietario de aquellas ubérrimas tierras, monárquico toda la vida, había sido elegido alcalde con todo su séquito de concejales, todos de la misma ideología.

Aun no dándole la importancia que tenía a dicho acontecimiento, por carecer de conocimientos en materia política, determinamos consultar el caso con el maestro de escuela que a la sazón regentaba la titular del pueblo, para que nos orientase acerca de la legalidad que podía tener aquel flamante «Gabinete» municipal sin otra representación que la de ellos mismos, los cuales, no satisfechos con haber llevado toda la vida la administración de nuestro pueblecito andaluz, querían continuar sojuzgándolo, y, lo que era peor aún, con caretas de republicanos.

El maestro nos dió un consejo que nos animó, llenándonos de optimismo. Nos decía: «La República la ha traído la clase trabajadora en general, que ha sido la más sacrificada y la que más ha luchado por su advenimiento. La República la han traído hombres de clara inteligencia y de nobles sentimientos patrios. Por el ideal republicano, son muchas las personas que se encuentran desterradas de la madre patria, así como también son muchas las que sufren prisión. Recordemos en estos momentos de gloria a Pablo Iglesias, apóstol del Socialismo español. Fueron numerosos los debates que desarrolló en el Parlamento contra la tiranía borbónica y contra el matadero de la juventud que era la guerra de Marruecos...»

Y el maestro continuaba: «Ha llegado la hora de la redención, la hora de los desarrapados, como nos llama la burguesía. Ha llegado la hora de que los «desarrapados» intervengan en los destinos del pueblo. No soy partidario de la acción directa —proseguía el maestro—, pero se nos presenta el momento y tenemos que aprovecharlo, satisfechos de que esta acción sólo la emplearemos al amparo de la legalidad y en contra de los que aún quieren continuar esclavizando al pueblo honrado y laborioso.»

Organizamos una manifestación en nuestra Casa social, saliendo en tromba sus cuatrocientos y pico afiliados, a los que se unieron todas las familias proletarias detrás de nuestra bandera. A gritos de «¡Viva la República!» y «¡Abajo la tiranía!» se le hizo dimitir a aquel alcalde monárquico, como también a toda su Corporación, compuesta de los elementos más reaccionarios del régimen que feneció. Y tomaron posesión interinamente los trabajadores de la administración de aquel pueblecito que había sido siempre víctima de una burguesía cerril y cavernaria, hasta las nuevas elecciones municipales, en las que por voluntad popular fueron elegidos el alcalde y los ocho concejales, todos socialistas.

Como era natural, con el advenimiento de la República los trabajadores gozábamos de más libertad para reivindicar nuestros derechos —supresión del trabajo a destajo, empleo para todos, etc.—, siendo los primeros en no reconocer nuestras peticiones aquellas «autoridades» que se nombraron ellas mismas, destacándose en primer lugar el «invicto republicano» que nos aconsejaba no creásemos obstáculos al régimen recién nacido. Eran sus palabras: «Primero dejo la remolacha que la tape la hierba que aceptar vuestras exigencias.»

Y como represalia, en contra de nuestro Sindicato organizó toda la patronal del pueblo en donde su inspiración y sede residía: en la capital andaluza de conspiración continua de apuñaladores de la República española.

Manuel RODRIGUEZ

Decazeville.

En Orán

Una conferencia de Francisca Sánchez

En el teatro del Conservatorio Municipal de Orán, nuestra compañera Francisca Sánchez pronunció recientemente una conferencia sobre el tema «La enseñanza de ciegos».

Presidía el acto M. Marchand, presidente de la Liga de la Enseñanza, quien presentó a Paquita Sánchez como profesora de la Escuela de Ciegos Orán-Carteaux y secretaria de la Unión de Ciegos del Oranesado.

La presentación era obvia para nosotros que conocemos a nuestra compañera Sánchez, su bondad proverbial, su labor abnegada y la eterna sonrisa que pone en su rostro la luz de que carecen sus ojos.

Nos habló de la importancia de la educación de los pequeños ciegos. Niños como los otros, ni más puros ni más tarados, la sociedad debe, a través de la educación, hacer de ellos hombres y mujeres como los demás. Experta conocedora del problema, Paquita Sánchez expuso la angustiosa situación de los niños ciegos en Argelia y los remedios que el Estado podría adoptar para remediarla, entre ellos, la creación de un internado departamental.

Trasladando a su conferencia la ternura maternal con que ejerce su apostolado, la conferenciante habló también de la importancia del papel de los padres en la educación infantil. Propensos a mimar sus hijos «disminuídos», este exceso de cariño es un grave error porque tiende a alejarlos del mundo real, cuando el remedio a su problema sería hacerles sentirse seres normales que tienen su puesto en una sociedad que los acoja como tales.

La conferenciante terminó desarrollando las grandes líneas de lo que debe ser la educación de los ciegos. Esta requiere el desarrollo de aquellos sentidos que suplen en ellos la carencia del sentido visual. Labor difícil y necesaria porque los ciegos necesitan más que nadie una sólida preparación para afrontar la dura lucha por la vida.

Una cálida ovación acogió el fin de la conferencia de nuestra compañera. Y oyéndola, nosotros nos sentimos orgullosos de ella, prueba viva que de la voluntad y el amor a la humanidad pueden vencer lo que muchos consideran aún como una inferioridad humana. Paquita Sánchez ha sabido no solamente superarla sino elevarla por encima del común de los hombres por su labor silenciosa. Su tarea dejará rastro perdurable de nuestro paso como exilados en estas tierras acogedoras. Generosidad suprema, ella, que no recibe de nosotros más que este pequeño homenaje de admiración, nos engrandece como exilados y como socialistas. La elevación de los desgraciados, la igualdad social de todos los hombres, el don de sí en favor de los que necesitan amparo y ayuda, ¿no son, acaso, las más puras esencias del Socialismo?

Corersponsal.

El decorado del hambre

(Viene de la primera pág.)

glomerado compuesto por amigos, revisteros, fotógrafos, locutores y demás mangantes que asedian al torero, el artista más plagado de parásitos—, la tauromaquia está allí tan en decadencia que acaso dentro de poco únicamente se celebren algunas corridas subvencionadas por el Patronato del Turismo. En Roma hubo emperadores que suministraban pan gratuitamente al pueblo. En España cuesta muchísimo sudor ganarlo. Y el que esto se sepa en el extranjero le produce al Caudillo frenética exasperación

Números cantan

ANTE las bruscas oscilaciones monetarias, ha sido preciso recurrir a un nuevo signo valorador: el tiempo de trabajo, conjugado con la potencia adquisitiva de su remuneración. Del mismo modo que viene midiéndose la energía eléctrica por kilovatio-hora, el salario comienza a medirse por la cantidad de artículos de consumo que pueden comprarse mediante una hora empleada en él. Sobre todo para comparaciones internacionales, no procede en ese orden hablar de pesetas, dólares, francos, chelines o liras. Hay que decir que con tantas horas de labor pueden comprarse tantos kilos de pan o carne, tantos litros de leche, un traje, un par de zapatos, etcétera.

Es posible que el tipo hora se reemplace por el tipo año si triunfa la reclamación formulada por el sindicato más importante del Congreso de Organizaciones Industriales de los Estados Unidos, encaminada a establecer un salario anual en el que no habría descuentos motivados por paralizaciones a que las empresas viéranse obligadas. En «Los Primeros Hombres de la Luna», la fantasía de su autor describe que allí apenas surgen crisis de producción, se hace dormir a los trabajadores mediante inyecciones, despertándoseles, al cabo de semanas o meses, si se restablece la normalidad y son de nuevo necesitados. Es decir, se les impone una muerte temporal. El aludido Sindicato norteamericano entiende, por el contrario, que los trabajadores deben vivir plenamente durante los períodos de paro, cubriendo todas sus necesidades, con lo cual capitalistas y Gobiernos cuidarán de impedir las huelgas forzosas. Pero bien por hora o bien por año, será el tiempo de labor en relación con los costos de la vida el auténtico tipo de valoración.

Las Cámaras de Comercio de España son organismos oficiales. El Consejo Superior de esas Cámaras, del cual forman parte caracterizados franquistas, midiendo el esfuerzo obrero necesario para comprar un kilo de pan, ha hecho el siguiente señalamiento expresado en horas y centésimas de hora: Estados Unidos de América, 0,12; Francia, 0,18; Inglaterra, 0,22; Italia, 0,41; España, 1,90. La irrecusable comparación resulta tremenda: el obrero español para obtener un kilo de pan ha de trabajar dos horas menos una centésima, o sea, once veces más que su vecino el obrero francés.

Con mayor acentuación que las Cámaras de Comercio tiene también oficialidad el Instituto Nacional de Estadística, que depende directamente del Gobierno. Pues bien, dicho Instituto ha comparado la situación de los años 1936 y 1952 y 1953, y el resultado de sus estudios publicado en las páginas 514 y 515 de la última edición de su anuario, es que la capacidad adquisitiva real oscilaba en 1953 entre un 45 a un 51 por 100 de la que era en 1936; que la de los obreros metalúrgicos ha variado entre el 43 al 46 por 100; la de los obreros textiles, del 46 al 54 por 100; la de los carpinteros está situada en el 53 por 100, y la de los obreros agrícolas, del 50 al 52 por 100.

El obrero español, cualquiera que sea el número de pesetas devaluadas de su jornal, ganaba como promedio en 1953 la mitad de lo que ganaba en 1936, antes del salvador alzamiento militar.

Voz de alarma

Y la situación no ha mejorado, porque el diario madrileño «Ya», órgano de Alberto Martín Artajo, ministro franquista, ha comentado recientemente las impresionantes cifras del Instituto Nacional de Estadística en términos por entre los cuales se escapa una voz de alarma, atenuada con paliativos que si no los aconsejara la filiación política del periódico, los impondría la previa censura. Dice así el comentario:

«Pese a todas las alteraciones monetarias, las correcciones que en las retribuciones obreras han impuesto las sucesivas reglamentaciones laborales y las atenciones sociales íntimamente enlazadas a los salarios base, hacen que esa diferencia no pueda ser admitida sin una rigurosa contrastación. Y es muy posible que la falta resida en la pretendida homogeneidad entre los términos comparados: en 1936, el ingreso efectivo del obrero era su salario base; hoy hay que añadir a este salario base el jornal del domingo, los de las fiestas no recuperables, las gratificaciones de Navidad y el 18 de Julio, las vacaciones anuales retribuídas, los pluses de carestía de vida, el plus familiar y todos los ingresos de carácter eventual, tales como gratificaciones y pagas extraordinarias al margen de las legales, horas extraordinarias, etcétera. Y restar de todo esto las cuotas sindicales. Una comparación en este sentido esperamos y deseamos que alteraría, y no poco, esa comparación entre 1953 y 1936. Pero si así no fuera, lo que no creemos, entonces un intercambio obligado de estudios y reflexiones entre el ministerio de Trabajo y la Presidencia del Gobierno debiera ser la consecuencia fulminante y obligada de esa disparidad.»

Telones y foro

LAS ventajas enumeradas no son nuevas en gran parte, pues con anterioridad al franquismo se hallaba establecido en algunas industrias el salario semanal que incluía el del domingo, había otras fiestas también pagadas, regían vacaciones anuales retribuídas y se abonaban gratificaciones y pagas extraordinarias. Esto lo sabe perfectamente «Ya» por su propia casa, pues precisamente los tipógrafos constituyen uno de los gremios que desde antes de la sublevación militar disfrutaban tales ventajas. Asimismo sabe que la suma de las actuales y la resta de deducciones en los jornales para pago de cuotas representa una diferencia desfavorable a los obreros. Ello en las ciudades; en el campo son efectivas las deducciones y no lo son las ventajas decretadas.

Resumiendo: el obrero español ha de trabajar horas extraordinarias en su taller o fábrica o dedicarse fuera de ellos a otras ocupaciones si quiere que sus ingresos le permitan vivir, aunque miserablemente, quedando así destruída la jornada máxima de ocho horas y otras de inferior duración, entre ellas la de cinco horas que en la imprenta de «Ya» y en las demás imprentas tenían los linotipistas al derrocarse la República. Y como ni aun trabajando en forma suplementaria y extenuativa se obtiene bastante con un jornal para mantener la familia, la esposa ha de ir también a talleres o fábricas, minándose así el hogar, cuando antes el salario del marido satisfacía las necesidades familiares. Su mujer, sus hijos y él comen y visten mucho peor. Cuando todos los obreros están forzosamente sindicados, asisten impotentes a la anulación de preciadísimas conquistas obtenidas a través de sindicatos libres. Su única arma defensiva, la huelga, les está prohibida.

Las cifras del Consejo Superior de Cámaras de Comercio y del Instituto Nacional de Estadística revelan en su magnitud la catástrofe del proletariado español producida por el franquismo. Es sarcástico que sociólogos de similar se afanen en pregonar los avances de la legislación social de Franco. Esas leyes son eclipsadas por la gran mancha negra de los salarios miserrimos, son el decorado del hambre.

Estamos ante un escenario teatral donde los telones aparentan suntuoso salón con paredes revestidas de tapices y al fondo, en rompimiento, columnas cuyo fuste es de mármol y el capitel de oro, por entre las cuales se divisa ameno jardín con estatuas, fontanas y rosales. Mas todo ello, de papel como las leyes, oculta el foro, en el cual se diseminan cubiertos de polvo deterioradísimos trastos de guardarropía, bambalinas desgarradas, bastidores rotos, pedazos de madera, jirones de tela, en fin, mil desechos escenográficos, mientras en el proscenio declamadores falangistas, encargados de la farsa, recitan loas a un fingido bienestar. El sucio foro, detrás de la ostentosa tramoya, representa al maltrecho pueblo español.

Indalecio PRIETO

"Lo que se dice en las tinieblas .."

(Viene de la primera pág.)

de recurrir al obispo de Vitoria, Bueno Monreal, quien no tuvo escrúpulos para aceptarlo. Y para estigmatizar la conducta del obispo de Vitoria, el folleto reproduce las palabras de Marcos el Evangelista: «... Y al paso, alquilaron un hombre que venía de una granja, llamado Simón Cirineo, obligándole a que llevara la Cruz de Jesús...» El obispo de Vitoria se prestó, pues, a desempeñar el triste papel de Cirineo.

Pero, al parecer, según el autor del folleto, el nombramiento del arzobispo coadjutor con derecho de sucesión, no se ajusta a lo que establece el Derecho canónico. No ha presentado las Letras Apostólicas, que son indispensables para que tenga validez. En cambio, para realizar la operación, se han acogido al canon que prevé los casos de «completa incapacidad mental» del prelado que quieren destituir. «Es decir —añade el folleto—, que el cardenal Segura, que en breve tiempo ha salido por cuarta vez para Roma, se le ha declarado prácticamente en estado de completa incapacidad mental, anulándole para el gobierno.» ¿Puede venir ésto de Roma? —se pregunta el autor del folleto. Y saliendo al paso a posibles argumentos que puedan esgrimirse para justificar la decisión, añade: «¡Es que tiene muchos años! ¿Pero qué son 73 años en el venerable Colegio de cardenales? El Santo Padre está lindando en los ochenta, y ya los cumplió el cardenal Tedeschini. ¡Sí, pero la salud!... ¿La salud? Más cuidado inspira la del Sumo Pontífice que, enfermo desde hace un año, sigue gobernando la Iglesia. ¿Entonces? Entonces, el Nuncio apostólico ha dispuesto decretar la incapacidad mental del cardenal Segura... Eso es todo.»

Así están las cosas. Se ha incapacitado al cardenal Segura y éste quiere demostrar que no es él quien está loco. Y el autor del folleto, a guisa de conclusión de toda esta historia de locos o de ladinos, añade lo siguiente: «Bien se ha dicho que los Santos forjan los Santos y que un diamante con otro diamante se pule y que no hay peor cuña que la de la misma madera. Lo que no quiso hacer el señor Nuncio, hoy cardenal Cicognani, lo ha realizado el actual Nuncio del Papa reinante, siguiendo los pasos de Monseñor Tedeschini. Es tradición antigua en España. Ya desde tiempos de Santa Teresa vino a la Península el famoso Nuncio Sega, según ella, muy siervo de Dios, de quien dijo la Santa, con su castellana sinceridad, que parecía le había enviado Dios para ejercitarnos en el padecer...» Si así es, conformémonos todos con la voluntad de Dios...

Rodolfo LLOPIS

Reacciones diferentes...

(Pasa a la tercera pág.)

tadura, singularmente en España.

De la mano con una gran potencia económica y respaldado hipócritamente por otras potencias menos ricas, le ha sido concedido al franquismo, por el Consejo de Administración de la OIT, el envío de un delegado gubernamental en calidad de observador a la próxima Conferencia de la OIT. El hecho de que el Consejo haya concedido el derecho de presencia solamente a la representación «gubernamental» y no a la patronal y a la obrera, significa la pública condena que de su error histórico se impone el Consejo a sí mismo.

Para ser consecuentes con la línea de conducta que la OIT ha trazado en Venezuela —y con la cual nos mostramos solidarios—, la presencia de un representante franquista en la Conferencia de la OIT debiera ser señalada por las acusaciones firmísimas cuajadas de hechos irrefutables que los delegados todos a la Conferencia lanzasen a la faz del fascismo español, mostrando así la repulsa y el desprecio que su presencia les merece.

En la España que esclaviza el franquismo fueron arrancadas de la Carta fundacional del Estado el ejercicio y garantía de las libertades naturales del hombre el 30 de marzo de 1939. Hace dieciséis años que en las cárceles franquistas se pudren las vidas de hombres dirigentes de la U.G.T. Desde 1939 funcionan sin interrupción los Consejos de Guerra militares, los cuales condenan a penas severísimas a centenares y millares de hombres por el solo hecho de rendirse entre sí la verdadera solidaridad que de los hombres exige el cumplimiento del deber. Derechos de asociación, reunión y propaganda, no existen. La libertad sindical está centrada en el «verticalismo sindical falangista». España, bajo la férula falangista, es toda ella un presidio.

Repetir en voz alta las verdades que preceden, tan sagradas como dramáticas, debe formar el engarce de cuantas digan los hombres libres integrantes de la próxima Conferencia de la OIT.

Otra cosa significaría establecer unos principios de derecho internacional diferentes para juzgar los mismos hechos con idénticas agravantes, según fuese la personalidad del delincuente y las amistades que le abonen. Contra esa mixtificación de la verdad y de la justicia nos rebelamos con la profundidad de nuestras convicciones socialistas.

He dicho —con la disconformidad de los que no supieron leerme— que la coexistencia entre un régimen de dictadura fascista o comunista y un pueblo regido por las instituciones que libremente supo darse a sí mismo, es sencillamente impracticable, porque se siguen caminos diámetralmente opuestos para alcanzar los objetivos propios respetando y garantizando la personalidad del hombre.

La dictadura del proletariado ejercida por el proletariado y en su favor, fundamentada, nada tiene que ver con los regímenes de dictadura que se encuentran hoy bajo la férula del imperialismo ruso.

La OIT al igual que las Organizaciones creadas bajo la protección de las Naciones Unidas, tienen en sus estatutos las razones políticas que les dan vida. Entre ellas se destaca como consubstancial con la existencia misma de lo creado, el respeto a la libertad, a la democracia y al progreso social.

Mientras unos pueblos —los que se gobiernan democráticamente— de cuantos integran la OIT se esfuerzan en dar sentido de cosa viva a los Convenios que avalaron con sus firmas, otros, los esclavizados por dictaduras fascistas o comunistas, procuran por todos los medios dejar incumplidos Convenios que fijan derechos y deberes para aprovecharse del desequilibrio que competencia tan desleal supone, acrecentando sobre la miseria y el dolor ajeno su propia y efímera grandeza. Contra ese cúmulo de realidades que acrecienta el egoísmo dominante, sólo actúan con mayor eficacia las organizaciones sindicales libres y el Socialismo. Si Socialismo y Sindicalismo no avanzan hoy con mayores empeños para vencer los obstáculos tradicionales que a todos nos acechan, téngase en cuenta antes de juzgar y condenar a esas fuerzas, que éstas están obligadas a luchar contra dos enemigos muy poderosos: capitalismo y comunismo.

El día en que el imperialismo ruso deje de ser una amenaza latente contra la libertad de los humanos, Sindicalismo y Socialismo podrán entonces, liberados de esa amenaza dirigida contra su propia existencia de hombres, atacar a la burguesía sea cual fuese la etiqueta política que la avale, estableciendo progresivamente los principios doctrinales que el Socialismo siembra, única manera de poder acabar con el temor y el terror que al mundo consume en eterna agonía.

Convencidos de esa gran verdad que se hará luz un día entre las tinieblas del mundo presente, queden nuestras vidas voluntariamente ofrendadas al servicio del Sindicalismo y del Socialismo.

Pascual TOMAS

Las minas de Commentry y Ferrières

Amenaza de cierre conjurada

Al fin hemos salido de la seria preocupación en que estábamos sumidos con el anuncio del cierre de las minas. Las esperanzas en las gestiones que estaba realizando el alcalde de Commentry, camarada Georges Rougeron, han tenido confirmación satisfactoria. Este compañero, al que ya hemos felicitado, ha ganado dos magníficas batallas. Una, la más importante, la más humana, la de haber conseguido, después de un esfuerzo tenaz e inteligentemente orientado, que las minas continúen y que la tranquilidad vuelva a los hogares de los mineros y sus familias. Otra, a los que desde el primer momento querían pescar en río revuelto y con este motivo buscaban desacreditar a la municipalidad por el mero hecho de ser socialista. En fin, una vez más les ha salido el tiro por la culata, como suele decirse.

La Alcaldía de Commentry ha divulgado una hoja impresa informando al vecindario de las primeras noticias dando cuenta de que las negociaciones han tenido éxito y que las minas seguirán trabajando. La feliz solución del problema ha causado la mejor impresión en el público. - **J.A.**

En la Conferencia del Petróleo

Serio incidente entre la O.I.T. y el Gobierno venezolano

Un grave incidente se ha producido en la sesión inaugural de la Conferencia internacional de la Industria del Petróleo de la Organización Internacional del Trabajo reunida la semana pasada en Caracas, poniendo en conflicto a la OIT, cuya sede radica en Ginebra, con el Gobierno del dictador de Venezuela coronel Pérez Jiménez.

Ha sido origen de ello una intervención de Adrien Vermeulen, secretario de la Confederación del Trabajo holandesa, que asistía como miembro representante del grupo obrero en el Consejo de Administración de la OIT, intervención en la cual lanzó un ferviente llamamiento al Gobierno de Venezuela invitándole a restablecer la libertad de asociación sindical en este país, a excarcelar a los numerosos líderes obreros democráticos que sigue teniendo presos sin que hubiesen cometido ningún otro delito y a cumplir compromisos que de antes tiene adoptados y que no se ven cumplidos.

A la salida de esta sesión, la policía venezolana, por orden superior, detuvo a Vermeulen y lo expulsó del país, metiéndole en un avión y «despachándolo» para Curaçao, desde cuyo punto pudo telegrafiar aquél a la sede central de la OIT, a Ginebra, informando de cuanto le había ocurrido.

El director general de la OIT, Mr. David Morse, se puso inmediatamente a examinar las noticias que iba reuniendo sobre el incidente.

El representante permanente de la CIOSL en Ginebra, Hermann Pateet, declaró que la única decisión que podía tomar a raíz de eso el Consejo de Administración de la OIT era interrumpir la reunión de Caracas.

Por otra parte, el secretario general de la CIOSL (Bruselas), compañero Oldenbroek, ha hecho declaraciones explicando los antecedentes de esta Conferencia de Caracas y diciendo que era deber de Vermeulen, como miembro del Consejo de Administración de la OIT, asistir a dicha Conferencia, no obstante haber acordado en su tiempo la CIOSL boicotearla por reunirse en la capital de Venezuela.

En efecto, no hace mucho, contra la oposición del sector obrero en la institución de Ginebra, por el voto favorable de la mayoría de los delegados patronales y gubernamentales la OIT aceptó la invitación del Gobierno dictatorial de Caracas para que la reunión se celebrara allí. Ante esto, gran número de organizaciones sindicales democráticas del continente americano (entre ellas la FAT, el CIO, la Confederación de Méjico, la Organización Regional Interamericana de la CIOSL, etc.) y la Federación Internacional de Trabajadores del Petróleo aconsejaron a los representantes obreros no ir a Caracas, por ser un país de régimen dictatorial militar donde se carece de libertad sindical y sufren persecución y encarcelamiento los dirigentes obreros demócratas.

Una de las últimas noticias procedentes de Caracas dice que, por diecisiete votos contra cuatro, los representantes de diferentes sectores obreros que asistían a la Conferencia han acordado no acudir a las sesiones mientras el caso Vermeulen no se resuelva satisfactoriamente.

La sesión de la tarde del día del incidente hubo de suspenderse a causa de que no se hallaban presentes más que delegados gubernamentales y patronales.

Están llegando al Gobierno venezolano numerosas protestas de todas partes.

~

El director general de la OIT, Mr. Davis Morse, tomó inmediatamente contacto con los miembros de la Comisión directiva del Consejo de Administración del BIT, y con su aprobación unánime rogó al presidente de la Comisión del Petróleo y representante del grupo gubernamental del Consejo de Administración en dicha Comisión, sir Guildhaume Myrddin-Evans (Gran Bretaña), así como al representante del grupo patronal del Consejo de Administración, señor Ghulan Ali Allana (Pakistán), hicieran una gestión cerca de las autoridades venezolanas con vistas a un enderezamiento de la situación.

No habiendo podido ser aportada ninguna modificación al estado de cosas existente, el presidente de la Comisión, de conformidad con la Comisión directiva del Consejo de Administración, pronunció el lunes 2 de mayo la decisión del aplazamiento de las reuniones de la Comisión del Petróleo, que serán reanudadas en fecha y lugar que fijará ulteriormente el Consejo de Administración.

El director general recibió con fecha 3 de mayo una comunicación del ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela protestando contra los hechos acaecidos y anunciando que su país se retiraba de la OIT. Mr. David Morse se ha limitado a acusar recibo de tal escrito

Por su parte, Vermeulen, cuya intervención dió lugar a este incidente, regresó a Holanda por avión procedente de Curaçao.

Primero de Mayo 1955

EN CASABLANCA

Como en años anteriores, la conmemoración del Primero de Mayo ha revestido gran importancia y se ha celebrado con entusiasmo por parte de los socialistas y ugetistas de Casablanca, a quienes se unieron en el lugar de la excursión nuestros camaradas de Rabat.

De Casablanca salieron tres autobuses y una treintena de automóviles particulares que transportaron a nuestros compañeros, sus familiares y a buen número de simpatizantes de nuestra causa.

En el lugar escogido para la concentración se instaló una furgoneta con altavoces y micrófono, que sirvió muy bien dirigida por nuestro compañero Fabián Ramos, para la actuación de nuestras compañeras Carmen Vidal y Manuela Rubio, así como para la señorita Reyes. El compañero Martín Souza declamó varias poesías, que fueron unánimemente aplaudidas, como lo fueron las interpretaciones de las señoritas antes indicadas.

Al frente de la «buvette» estuvieron los compañeros Isidoro Carrascal y Juan Torres, que atendieron incansablemente a los concurrentes a nuestra jira.

La ayuda a nuestras Ejecutivas y a los compañeros que sufren no fué olvidada en esta fiesta de los trabajadores, y por ello la colecta que hicieron entre los reunidos los compañeros Punter (tesorero dela UGT departamental) y Prats (tesorero de la Agrupación Socialista) produjo alrededor de los cincuenta mil francos, que serán enviados a las CC.EE. del Partido y de la Unión.

Dos rifas produjeron ventidós mil francos y para ayuda de un compañero enfermo de la Sección de Rabat se recaudaron 10.000 francos.

En resumen: la Fiesta del Trabajo de 1955 fué celebrada por los compañeros de Rabat y de Casablanca conjuntamenmente en un acto de fraternidad y de entusiasmo que pone elocuentemente de manifiesto la calidad de los sentimientos socialistas y ugetistas de nuestros camadada y de sus familiares. — **El secretario de la UGT local.**

MONTCEAU-LES-MINES

Al celebrar nuestra Sección PSOE de esta localidad en la mañana del 1 de Mayo asamblea ordinaria, al abrir la sesión el presidente, compañero Jaime Fraga, aprovechando la significación de esta fecha de la Fiesta Internacional del Trabajo, estimuló a todos los afiliados a continuar cumpliendo con su deber de socialistas, interesándose, como hasta ahora, en defender los intereses de la clase obrera y en liberar al pueblo español del tiránico régimen que le priva de sus libertades. Rindió un homenaje a los que en el Interior siguen defendiendo sus derechos y dedicó un sentido recuerdo a los que en el exilio mueren cumpliendo con sus deberes, alejados de la tierra patria.

A continuación el compañero secretario dió lectura al mensaje que con ocasión del Primero de Mayo publicaron nuestars Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión General. — **J. A.**

P.S.O.E.

BESANZON

El 27 de marzo celebró junta general nuestra Sección PSOE de Besanzón, con asistencia de todos los afiliados, actuando de presidente de Mesa Ramiro Moya y de secretario Antonio Lamarca

Rogelio Molleda, presidente de la Sección, dió una información sobre gestiones realizadas con los compañeros de la SFIO. También se dió cuenta de la gestión administrativa de esta entidad y del dictamen favorable de la Comisión Revisora

Concluyó la asamblea con excelente ambiente de entusiasmo y camaradería. — **P. B.**

BUENOS AIRES

En la última asamblea celebrada por nuestra Agrupación del PSOE, quedó nombrado el siguiente nuevo Comité: Presidente, Sergio Echevarría; vicepresidente, Egia; secretario, Juan Such; tesorero, Pedro García; vocales: Victoriano Somoza, R. Iglesias, G. Marcos y Gopegui.

Con respecto al próximo Congreso del Partido que se ha de efectuar en Toulouse, por acuerdo general nuestra Agrupación aportará el importe que en la circular de la Ejecutiva se indica, habiéndose tomado ya medidas necesarias para que llegue cuanto antes a la Tesorería central la suma correspondiente. — **J. S**

CASABLANCA

Nuestra Agrupación se reunió el domingo 10 de abril en asamblea general correspondiente al primer trimestre de 1955.

Se aprobaron la correspondencia, la gestión del Comité y el balance trimestral de Tesorería, que venía con dictamen favorable de la Comisión Revisora. Aprobáronse también tres altas (un traslado y dos reingresos).

En relación con la circular núm. 16 de la Ejecutiva convocando al VI Congreso ordinario del Partido en el exilio, la Agrupación de Casablanca se muestra conforme con lo propuesto por la C.E de que se celebre en a ciudad de Toulouse, aprobando igualmente la cuota extraordinaria de 120 francos por afiliado para los gastos de organización de dicho gran comicio.

Se adoptaron varias proposiciones destinadas al Congreso, que han sido comunicadas a la Ejecutiva para su inserción en la Memoria — **J. M. V.**

Factores de esperanza en el problema español

(Viene de la cuarta pág.)

asirme a un testimonio valiosísimo, el de nuestro correligionario el ex ministro francés Jules Moch.

Jules Moch es quizà el socialista que hoy, en el mundo entero, trabaja màs eficientemente sobre realidades vivas, el que mejor las estudia, el que las profundiza màs, el que las desentraña màs sagazmente. A últimas fechas, Jules Moch, que, aparte de un político insigne, es un ingeniero ilustre, ha publicado un libro titulado «La Locura de los Hombres», que ha producido gran sensación y a cuya segunda edición, recientemente aparecida en París, ha puesto un prólogo —uno de sus últimos escritos— Albert Einstein, ese inmenso sabio que acaba de morir, rodeado de enternecedora modestia, en humilde casa cercana a la Universidad de Princeton, en los alrededores de Nueva York.

Jules Moch ha escrito otro libro, también interesantísimo, titulado «Yugoslavia, Tierra de Experiencia», al comienzo del cual dice: «Por cuarta vez en nuestra vida, tenemos la impresión de haber abandonado nuestro universo habitual y haber asistido a una prodigiosa experiencia humana y social.» Las cuatro «evasiones» de Jules Moch fueron: la primera, a Rusia en 1924; la segunda, a España en 1931 con motivo de la instauración de nuestra República, a cuya obra rinde un caluroso homenaje que nos enorgullece; la tercera a Israel en 1950, y la cuarta a Yugoslavia, en 1952.

El estudio de Jules Moch sobre el régimen político y social de la República Popular Federativa de Yugoslavia es digno de ser conocido por todos nosotros. Debo advertir que el autor, socialista demócrata, no asiente ni mucho menos a todos los procedimientos de gobierno y a todas las reglas de conducta imperantes en Yugoslavia. En uno de los capítulos del libro, capítulo titulado «Meditaciones», hay juicios muy lisonjeros para Yugoslavia.

Aparte de la presentación por mi cuenta, que por sería carece de valor, voy a leer la que de Jules Moch hace Albert Einstein en el prólogo a «La Locura de los Hombres», locura representada por el empleo de armas atómicas en una posible tercera guerra mundial. He aquí cómo se expresa Einstein acerca del libro y de su autor.

«El título de esta obra obliga en cierta forma a los hombres de buena voluntad a meditar sinceramente sobre su contenido. Sin embargo, puede también inducir equivocamente al lector en cuanto a la esencia de libro tan necesario. No se trata de una simple exposición de hechos ocurridos durante el curso de los últimos diez años en la esfera de la política internacional. Es mucho más que eso: es la obra de un hombre que, posiblemente como ningún otro, lucha con todas sus fuerzas, ayudado por un conocimiento de los hechos difícilmente igualable hoy día, para poner remedio a una situación llena de peligros para la convivencia de la humanidad.

»El autor establece que esfuerzos sostenidos a lo largo de una ruda batalla por los Gobiernos francés y británico, han conducido a resultados parciales que permiten dar un gran paso hacia el fin último, o sea, la paz y la seguridad. Demuestra igualmente que, en la cuestión del desarme, las posiciones del Oeste y del Este, después de parecer diametralmente opuestas, se han acercado hasta tal punto que el acuerdo parece ya factible.

»La obra se divide en dos partes. La primera es la descripción objetiva de la situación bajo el doble aspecto técnico y militar, creada por el desarrollo de las armas atómicas. La importancia de esa exposición es considerable por su misma objetividad. No se puede negar que la situación actual, con los peligros que comprende, causa un «alineamiento» general de los órganos de información (prensa, radio, escuelas), alineamiento tan extremado que el individuo no está ya en situación de hacerse una idea, ni siquiera poco exacta, de la realidad técnica, ni del papel desempeñado en el curso de los últimos diez años por los Estados Unidos y la URSS, principales antagonistas. En lo que respecta a este último punto, el autor nos muestra cómo la acción de dichas potencias se puede explicar por las consecuencias de choques que uno y otro bloque han sufrido a continuación de los conflictos mundiales. La comprensión de semejantes consecuencias es indispensable si se quiere dominar las inhibiciones psicológicas que se oponen hoy a un arreglo razonable. La segunda parte nos esclarece las tentativas complejas, y siempre renovadas, que se realizaron para llegar a un acuerdo sobre el desarme, y aquí también hay que admirar la objetividad con la cual el autor hace ver las concepciones de los dos adversarios y la posibilidad de una conciliación efectiva.

»Que se me permita añadir, con mi responsabilidad, una observación personal: las dos guerras mundiales han tenido, desde el punto de vista psicológico, efectos desastrosos. Hoy día, el comportamiento de las naciones, aun en tiempo de paz, o de seudopaz, está dominado por el principio siguiente: actuar de manera que en caso de conflicto armado, el país propio se encuentre en la posición más favorable. Semejante actitud hace que la verdadera paz sea imposible, provoca un endurecimiento progresivo de las partes en presencia y conduce finalmente a la catástrofe. Aquel que no espere ya edificar una paz duradera y segura o que, aun creyendo en ella, no tenga el valor de actuar en consecuencia, está maduro para el desastre.»

Juicios sobre Yugoslavia

El prólogo que acabo de leer lo ha escrito al final de su vida una de las grandes figuras de la humanidad. Debemos, pues, conceder considerable valía a los juicios que Jules Moch vierte en su libro «Yugoslavia, Tierra de Experiencia», que se inician del siguiente modo:

«El estudio de la experiencia en curso en Belgrado es verdaderamente apasionante y se impone a todos aquellos cuya conciencia rehuse el considerar definitivas las injusticias y contradicciones de todos los regímenes sociales entre los cuales se divide hoy el mundo. ¡Cuántos hombres de corazón no se resignan a aceptar ni el capitalismo bajo sus diversas formas, ni el bolchevismo tal como impera en Moscú! El primero asocia a la libertad política, más o menos completa, una autocracia económica que a veces reduce a los trabajadores a una verdadera esclavitud; el segundo duplica la dictadura política con una pesada burocracia económica. Crisis, miseria y paro obrero de un lado; ejecuciones y deportaciones de otro. ¿Ha de elegir forzosamente la humanidad entre esas dos soluciones? ¿Es imposible concebir un régimen a la par equitativo y humano? En número cada día mayor, los hombres reconocen la necesidad de una profunda transformación social. ¿No puede realizarse ésta más que con el sacrificio de toda una generación? Si, por el contrario, se rechaza la necesidad de un puño de hierro, de un totalitarismo al servicio del trabajo, ¿es preciso renunciar para siempre a modificar un régimen fundado en la iniquidad, el privilegio y la suerte? Ahora bien, entre los dos polos del capitalismo y del bolchevismo, el socialismo democrático parece señalar el camino.»

Pertenece lo leído a lo que podemos considerar prefacio del libro «Yugoslavia, Tierra de Experiencia». Del capítulo «Meditaciones» he copiado los siguientes párrafos:

«Los dirigentes yugoslavos prosiguen sin ninguna duda —y sin grandes dificultades teóricas— su esfuerzo de transferir atribuciones a la base, o sea, del Poder federal a las Repúblicas populares, de éstas a los distritos, ciudades y comunidades rurales, y de estas colectividades locales, a las fábricas y cooperativas de trabajo. Indudablemente, realizarán esa «autoadministración de las masas» en la cual sueñan, dejando a los grandes agrupamientos técnicos, como la Comisión del plan y los organismos económicos superiores, de una parte, y a las centrales federal y republicana de las cooperativas, de otra, un simple papel informativo y coordinador, pero no administrativo...

»Su dictadura se ha desenvuelto paralela a la rusa, pero un cuarto de siglo más tarde, en 1948, vieron el peligro: la permanencia de un régimen autoritario y burocrático, cada día más alejado del comunismo teórico, y desde entonces se han esforzado en arrebatar a su organización esos dos caracteres, los más nocivos, desmantelando la burocracia y diluyendo el Poder entre las masas. Además, intentan acelerar la realización de las condiciones de una verdadera socialización, es decir, educación, autoadministración, etc.,

»En Yugoslavia hay, desde luego, fiebre por instruirse, fiebre verdadera y conmovedora. La lucha contar el analfabetismo prosigue con vigor, tanto entre los viejos como entre los jóvenes. La voluntad de aprender iguala a la de enseñar. Por todas partes hemos visto nuevas escuelas, maestros a veces improvisados y largas procesiones de alumnos sanos y alegres. La emulación entre las seis Repúblicas ha multiplicado universidades y escuelas de ingenieros...

»Si el admirable esfuerzo educativo de la República española ha sido roto por la victoria de Franco, Yugoslavia, como la Rusia soviética, está en camino de dar la batalla al analfabetismo...

»Entusiasmo, voluntad de instruirse y amor al país caracterizan a este pueblo que sin duda pagó desde hace siglos el más pesado tributo a la guerra, el que proporcionalmente tuvo muchos más muertos en ella desde hace cuarenta años, el que ha visto su historia contemporánea más trágicamente marcada por las cuatro guerras de 1912, 1913, 1914-18 y 1941-45, por dos invasiones totales durante las dos últimas contiendas, y donde se han operado renacimientos casi milagrosos después del aniquilamiento, el éxodo o la desmembración.

»El pueblo yugoslavo quiere vivir porque muchos de sus hijos han muerto; quiere construir un mundo mejor porque ha sufrido más que casi todos. Tiene en su porvenir una fe invencible que le permite comprometerse audazmente en la edificación de un régimen más justo, más humano que los que oprimieron a sus padres y abuelos.

»Tiene grandes probabilidades de lograrlo. Si alguna intervención extranjera no destruye o trastorna sus planes, Yugoslavia será dentro de algunos lustros el foco luminoso de una Europa que, como ella, deberá encontrar el gusto del esfuerzo creador y las alegrías del entusiasmo susceptibles de levantar montañas.»

El testimonio, como veis, es elocuente; la imparcialidad del autor —imparcialidad de socialista demócrata— es notoria. Nadie puede atribuir a Jules Moch ninguna simpatía, y él lo repite a lo largo de su volumen hacia regímenes que se apoyan en la opresión de la voluntad de los ciudadanos.

Otros fundamentos de esperanza

Contribuye a nuestra esperanza un país europeo, Yugoslavia, que está ya tomando, desnués de extravíos muy propios de las grandes revoluciones, el camino del verdadero socialismo. Es un pueblo en el que gran parte de sus mandos están ejercidos por hombres que lucharon en los campos españoles en pro de nuestra República; un pueblo que tiene como representante en Méjico —lo ha recordado con elocuencia y oportunidad el camarada Vila Cuenca— al camarada Ljubo Ilic, que precisamente está en cama a causa de habérsele recrudecido la dolencia gástrica originada por una herida que le produjeron las fuerzas enemigas de la República española en nuestros campos. También, pues, encontramos en Yugoslavia un factor de esperanza.

¡Ah!, pero aparte de cuanto concierne a la esencialidad ideológica, hemos de registrar en los propósitos de la política exterior de Yugoslavia una actitud que es para nosotros igualmente esperanzadora, actitud plasmada recientemente en una conferencia, que sin exageración califico de histórica, celebrada entre el mariscal Tito, jefe de la República yugoslava, y Nehru, primer ministro de la India. Una nación europea y una gran nación asiática se han fundido en fuerte abrazo de paz; no de paz solamente entre ellas, que eso sería minúsculo, aun siendo magnífico, sino de paz para el mundo entero. Los mensajes cambiados entre el mariscal Tito y Nehru, han tenido ahora un eco colosal en la conferencia clausurada el domingo último en Bandung, donde veintinueve naciones de Africa y Asia, entre ellas las dos más grandes del universo, China e India, han hecho la declaración más categórica, más terminante y más rotunda contra el uso de las armas atómicas y de todas cuantas sirvan para destrucciones en masa, y han expuesto su afán no sólo de que no se usen esas armas, sino también de que ni siquiera sean ensayadas. El símbolo de lo que las destrucciones masivas significan, lo encontramos en telegramas de estos días: los Estados Unidos han construído en medio del desierto de Nevada un pueblo completamente nuevo, con casas confortables, con calles, con servicios públicos, etc. ¿Para qué? Para destruirlo en pocos segundos experimentando una de esas armas verdaderamente terribles que en la conciencia de Einstein, autor de los primeros descubrimientos que contribuyeron a tamañas invenciones mágicas, pero hasta ahora siniestras, levantaron un torbellino de inquietudes con las que se ha ido a la tumba.

Nos llenamos la boca hablando constantemente de la civilización occidental. ¿No estaremos equivocándonos? ¿No estaremos engañándonos o pretendiendo engañarnos? ¿No será, no lo fué efectivamente, la civilización oriental el cimiento de la civilización del mundo?

Las naciones asiáticas y africanas que se han juntado en un acuerdo alentador para el mundo, nos causan muy dentro de nosotros, en lo íntimo, la impresión de sentirnos espiritualmente desterrados de Europa y América, de lo que se llama el bloque occidental, porque países de Asia, dueños de profundas filosofías anteriores y no inferiores al cristianismo, coligados con otros países de Africa, dan, mediante su declaración votada unánimemente el 24 de abril, la magistral lección de alta moral y de sentido común que hoy recibe el mundo. Es preciso pensar si no nos convendría, para nuestra satisfacción interior, ser asiáticos en vez de europeos. Hay un retoño de esperanza en el resurgimiento de filosofías antiquísimas, inspiradoras de la civilización mundial. Porque la civilización no es el maquinismo, los progresos industriales ni el bienestar material, sino el fortalecimiento y el recreo del espíritu. A aquellos que nos condenan a los socialistas motejándonos de materialistas groseros, podemos replicarles diciendo que si aspiramos a disminuir el esfuerzo físico, a reducir la fatiga corporal, es para que el hombre tenga más espacio en el disfrute de grandes y hondas corrientes espirituales que invadan su conciencia y le hagan ostentar con justicia el título preminente que le corresponde entre todos los seres.

Advierto, vuelvo a mis primeras palabras, un aflojamiento en la tensión internacional. Entre bravatas de unos u otros señores pertenecientes al Capitolio de Washington, es indiscutible que, voluntaria o forzosamente —más lo creo forzoso que voluntario—, el Gobierno norteamericano está retrocediendo en sus ímpetus de cuando creía poder aplastar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y contener la expansión comunista por medio de armas atómicas.

Bajo mi firma, he atribuído a Inglaterra sin adjudicárselo a un partido determinado, el papel principal en este retroceso, ya visible, de la agresividad imperante en los círculos políticos de Washington. La sensata actitud británica, la resonante asamblea de Bandung y las renuncias que se observan en las naciones de Europa adheridas al Tratado del Atlántico Norte al ver cómo este convenio, en su origen puramente defensivo, va tomando carácter ofensivo, de lo cual es síntoma claro el villano alquiler de territorios españoles para convertirlos en centros de agresiones atómicas, ha ido aislando a los Estados Unidos, que al presente saben perfectamente de que en una guerra por ellos desencadenada se quedarían absolutamente solos. **(Una voz: ¡Solos!)** Es como debe quedar y es como se debe condenar a quien, de una manera o de otra, origine el crimen más grande de que la Humanidad puede ser testigo y víctima.

El blasón más preciado del Labour Party inglés, en su actuación ministerial, no lo forman las nacionalizaciones y socializaciones llevadas a cabo por él, sino el haber concedido la independencia a la India. Es probable que esta independencia guíe la aspiración de otros pueblos, hoy coloniales, a redimirse. Es posible que en la misión que haya de llenar nuestro Gobierno en una España próxima, figure la conveniencia de entenderse fraternalmente con un Estado o con una federación de Estados en el Norte de Africa. A lo que no podemos asentir, por muy occidentalistas que nos sintamos, es a que el colonialismo descarado sea suplido por un colonialismo taimado, como el que pretenden establecer los Estados Unidos en países que se liberen de sus actuales metrópolis. ¡No! Anticolonialismo, bien, es la bandera de todos nosotros; pero anticolonialismo que conduzca a la independencia de países coloniales, siervos o esclavizados, no haciéndolos pasar, de manera más o menos disimulada, a depender de otra nación que los colonice por procedimientos propios de esta época, en la que el poderío de las armas lo remplaza el poderío del dinero.

Exhortación a Belgrado

En el mundo, aunque todavía empañen el azul de su bóveda extensas manchas negras, el horizonte se está aclarando, y aclarando de tal modo que es posible que si la temida lucha llegara a desencadenarse —y mi fe está en que no llegará a realizarse tal desencadenamiento—, quedará de tal manera mondada que aparecerá simplemente como lucha entre el capitalismo y el socialismo, en cualesquiera de sus formas.

En el siglo XIX fué corriente, para expresar la dudosa actitud de algunos políticos, decir: «Caeré del lado de la libertad.» Pues bien, en estos momentos y ante una lucha de aquel carácter, vístase como se vista el muñeco, diré por mi parte: Yo caeré del lado del socialismo. **(Fuertes aplausos.)**

Y, naturalmente, como no puedo realizar, y menos en momentos de tremenda tragedia, la totalidad de mi pensamiento, he de acercarme a quienes lo representen de manera más aproximada, a quienes más se acerquen a mí o, hablando en términos de modestia, a aquellos a quienes yo más me pueda acercar. Por eso, compañero Anton Kacjan, secretario de la Embajada yugoslava, apoyándome en palabras de mi querido e ilustre correligionario Jules Moch, participo de sus esperanzas. Si podéis hacerlo a vuestro embajador y, a través de él, a vuestro Gobierno, os agradecería que transmitieseis estas palabras, que expresan el deseo de que, acentuando el camino de rectificaciones que valientemente habéis emprendido, lleguéis a la fórmula del socialismo democrático, para que todos nosotros, los socialistas demócratas de España y de Europa entera, podamos estar, sin reparo, a vuestro lado. **(Grandes y prolongados aplausos.)**

Vamos más allá todavía. Nuestras ilusiones hállanse, desde luego, muy cercanas a lo que representáis y a lo que queréis representar; pero yo, que he sido la «bête noire» del comunismo español, declaro que estos días me ha impresionado una invitación hecha por veteranos rusos de la última guerra, a veteranos norteamericanos para que concurrieran en Moscú a la conmemoración de la fecha en que, hace diez años, en el Elba, cerca de Leipzig, se encontraron las primeras vanguardias rusas y las primeras vanguardias norteamericanas. Cuando un teniente norteamericano, natural de Los Angeles, Robertson, llegó a la orilla, se lanzó al río para atravesarlo a nado y, al aproximarse a los que en la otra margen formaban parte de la extrema vanguardia del ejército soviético, gritó para identificarse: «American tovarich», es decir, somos compañeros americanos.

Pues bien, eso puede ser un símbolo. Si llegaran a ir, porque no lo estorbase el Gobierno de Washington, ex soldados del ejército norteamericano a fraternizar con otros del ejército ruso que coincidieron en aquella lucha, la entraña de esta contrafernización, en la cual no veríamos, claro es, la desaparición de cuanto reprobamos a Rusia y de cuanto reprobamos —repruebo yo, al menos— a los Estados Unidos, el símbolo revelaría que es posible una nueva coalición contra el enemigo común que fué derrotado el año 1945, es decir, contra el nazismo, que con cierta osadía renace en Alemania, y contra el fascismo, que retoña escandalosamente en Italia. Pero, ¿cómo acordarse entonces sólo del nazismo y el fascismo y olvidar al franquismo, hijo de ellos?

Para entonces, querido Vila Cuenca, aunque la muerte vaya mermando nuestras filas, aunque nuestros hombres más ilustres vayan siendo sepultados, aunque caigamos prontamente en la fosa otros, deben quedar en el exilio algunos socialistas y republicanos españoles cuya conducta equivalga a la bandera de la justicia, a fin de que, tremolándola, obliguen a restaurar la libertad en España a quienes nos hicieron perderla. **(Prolongada ovación.)**

« La Marsellesa » en Bilbao

No estoy en condiciones, y lo lamento, de emocionarme y emocionaros. Sería para mí tremendamente dañoso. He hecho un esfuerzo, no digo que indebido porque mi deber estaba aquí, pero quizá excesivo, al comparecer ante vosotros.

Os dije que mis palabras de hoy querían ser himno de esperanza, aunque no estrepitosa, ni siquiera vibrante, sino expresión tranquila de una esperanza que está naciendo y que está creciendo dentro de mi alma; esperanza de volver a España, volver naturalmente, con dignidad.

Hace años fracasó una iniciativa mía —como tantas otras— en la que propuse a mis compañeros de partido que hubiesen sido testigos de ejecuciones impuestas por Franco, que fueran aportando testimonios de dichas ejecuciones, con objeto de formar una colección a la que podríamos titular «Muertes Ejemplares». No cundió la iniciativa. ¡Lástima! Hace poco leí en EL SOCIALISTA la narración de una muerte ejemplar que me conmovió, la del diputado valenciano Isidro Escandell, hombre de talento, hombre de letras, hombre que gozaba en Valencia de simpatías que, desbordando el marco de nuestras agrupaciones y rebasando incluso el ámbito de las agrupaciones republicanas, se extendían a toda la ciudad; un hombre cuyo fusilamiento nadie creía posible porque Escandell, durante la guerra, salvó vidas de muchos enemigos. Cuando a este hombre, según el relator, le sacaban esposado de la cárcel para fusilarle en el cementerio, alguien sarcásticamente le dijo: «Pase usted primero.» Sereno, tranquilo, pero con un fondo de magnífica ironía, Escandell contestó: «Me parece que el viaje no es propio para cortesías.» Pues bien, queriendo yo trazar la conducta de quienes sigan o sigamos con vida hasta que la hora de la liberación de España llegue, a virtud de factores exteriores, como también a virtud de factores exteriores se produjo nuestro hundimiento, digo que es preciso que no chafemos nuestra responsabilidad moral, que no la mellemos, que no la desdibujemos, que mantengamos firmes los contornos de nuestar dignidad. Por eso cuando se nos invita con intención aviesa a volver a España, debemos contestar parodiando a Escandell: «Esta hora no es de complacencias.» Porque con los traidores no podemos tenerlas.

Miro hacia atrás y me da miedo. Miedo no es la palabra justa: pena, tristeza. Al mirar encuentro una lista inacabable de amigos, compañeros y correligionarios que murieron pero que viven en mi memoria.

Por cuanto respecta al Partido Socialista, lo divido en tres generaciones. La generación primera, que llamaré heroica, personificada por Pablo Iglesias, Jaime Vera y Antonio García Quejido. (El nombre de éste, cualquiera que haya sido su evolución política en los últimos años, merecerá siempre mi respeto). La segunda generación, que llamaré generación sufriente, está personificada por dos figuras tan magistrales, abnegadas y cultas como Julián Besteiro y Tomás Meabe. Y después otra generación, la de ahora, la de hoy, o acaso la de un mañana muy próximo. En ésa la que va a disfrutar de cuanto sembraron las generaciones anteriores, en ésa —¿para qué lo vamos a ocultar?— nadie aparece con el vigor de ninguno de los hombres que acabo de citar, pero surgirá. No surgirá en el destierro, porque en el destierro no podemos retoñar. Nuestras ideas no son ideas realizables en un día, ni en un año, ni en una generación. ¡Ah!, pero los yugoslavos, que representan una avanzada y en cuya rectificación valiente encuentro yo elementos de gran aproximación y de gran ayuda, nos dan margen a suponer que pronto tendrán que surgir, no sé de dónde, si aquí, o si en Francia, probablemente dentro de España, con el callo de la prisión, con la marca del presidio —ya en España es título honroso ser presidiario—, el hombre o los hombres que acaudillen a las nuevas masas gobernantes en España, donde interesa ante todo cauterizar la llaga de las luchas intersindicales, y si la fusión sindical no fuera posible, el aprovechamiento de la energía de ambas confederaciones, pues entiendo —y uso argumentos míos que no son de hoy— que la fuerza sindical será en España más decisiva que la fuerza política y que las organizaciones sindicales tendrán en sus manos resortes de Gobierno que no llegarán a tener las organizaciones políticas.

Cuando yo leía el extracto de la conferencia de Bandung, clausurada hace seis días, recordaba el artículo sexto de nuestra Constitución, por la cual España renunciaba a la guerra como instrumento de política nacional. Y cuando pienso en el porvenir de mi patria, me acuerdo también de un artículo fundamental de la Constitución, el 44, defendido, bajando del estrado presidencial hasta un escaño de la minoría socialista, por nuestro gran Besteiro, artículo que autorizaba la expropiación sin indemnización siempre que lo acordara la mayoría absoluta de los diputados en ejercicio. Es decir, había en la Constitución republicana, aunque en ella existieran defectos, el instrumento necesario para socializaciones dentro de la legalidad.

No abomino de los procedimientos revolucionarios. Perfecta o defectuosamente, he sido partícipe de todos aquellos en que intervino mi partido, y alguna vez —no es hoy ocasión —aclararé episodios, erróneamente narrados, de ciertas intervenciones personales mías.

No renuncio a recursos revolucionarios, pero me doy cuenta de que ya le es punto menos que imposible al paisanaje luchar revolucionariamente contra un Estado que tenga en sus manos el ejército. Pero, lo que ansiamos puede producirlo la desintegración, el desmoronamiento de los elementos armados al servicio del Poder.

En España es punto menos que imposible —el heroísmo sería loco— llevar a un levantamiento al paisanaje para estrellarlo contra las armas modernas, tan copiosas y tan generosamente facilitadas por el Gobierno de Washington al Gobierno del general Franco. Es ésta una opinión que tampoco improviso ahora. Yo no he instado desde el destierro, después que hubimos de abandonar España, a que gente de allí se sublevara, sacrificando de manera estéril sus vidas, actuando contraproducentemente, porque equivaldría a perder elementos que pueden ser útiles en luchas más apropiadas.

En España, el sentimiento republicano y la potencia obrera no han muerto. Mirad: de una carta que he recibido esta tarde, he recortado su postdata. Es una carta fechada en Bilbao hace cinco días, el 25 de abril, y procede de un viejo correligionario, quien me dice: «Al iniciarse ayer el desfile de los corredores ciclistas que están dando la vuelta a España se interpretó, por la banda municipal de Bilbao, el himno nacional de cada país representado. Al resonar las primeras notas de «La Marsellesa», el desbordamiento de entusiasmo de la multitud fué indescriptible, apoteósico, como si hubiera resucitado algo que se daba por muerto. Yo sentí un emocionado escalofrío, como si estuviera poseído de fiebre.»

Ved: el pueblo de España se manifiesta como puede. No debemos exigirle esfuerzos baldíos que constituirían un sacrificio quizá inútil y hasta dañoso. Pero con nuestra conducta, sólo con nuestra conducta desde aquí, debemos mantener la fe de los que están allí.

Esperamos de Yugoslavia un auxilio que no nos regateará. Puede el Gobierno yugoslavo, cuando la ocasión llegue, ayudarnos a decir al mundo que tenemos razón y que están en el deber de contribuir a nuestra redención cuantos, por cobardes o desleales, cooperaron a que nos fuese arrebatada la libertad. **(La concurrencia aplaudió con entusiasmo durante largo rato.)**

Paraíso franquista

Curiosa manera de celebrar la victoria

FRANCO ha logrado hacer de España un verdadero Paraíso. La vida allí es Jauja. No falta nada de nada. Así nos lo dicen, no solamente las gacetillas oficiales, sino los turistas. Para éstos, España es el país ideal. Lo pintoresco y lo artístico se hermanan con la baratura de los precios. Aquello es un Edén. ¿Quién se acuerda, ante tales atractivos, del régimen inquisitorial que padecen los españoles, ni de la miseria del pueblo? Nadie. Es decir, nadie no. De cuando en cuando nos lo recuerdan nuestros corresponsales. A continuación damos unos párrafos de una carta que nos llega de la capital de España. Hélos aquí, tal como vienen.

«El primero de abril han celebrado los franquistas el décimosexto aniversario de su victoria pírrica sobre el pueblo español. Por los periódicos habréis visto que se ha celebrado con desfiles militares, grandes discursos y cantidades de artículos ditirámbicos.

»Lo que quizá no sepais es la broma que nos han gastado los farsantes que dicen gobiernan España. Nos han obsequiado con una nueva y gigantesca subida de precios en una serie de artículos de primera necesidad.

»Atención al parche: las judías verdes, que venían costando entre ocho y nueve pesetas el kilo, cuestan hoy, en el mercado, la friolera de VEINTICUATRO pesetas el kilo. Las cebollas, las humildes cebollas, base de todo condimento en los hogares proletarios, y que venían costando dos y dos cincuenta pesetas el kilo, han subido a ONCE pesetas kilo. Y en esa proporción se han elevado los precios de todas las legumbres.

»En cuanto a la carne —cuyo kilo de ternera cuesta CINCUENTA Y CUATRO pesetas—, como en cuanto al pescado, que también está por las nubes, hace tiempo que renunciaron, no solo las clases obreras, sino la clase media y muchos burgueses. Se han tenido que refugiar, y aún se consideran felices, en el ya capitalista y antes castizo «coci»... Eso, quien pueda hacerlo, pues la mayor parte de nosotros nos tenemos que contentar con el diario y monótono régimen vegetariano y patateril. Eso hasta hoy, ya que si sigue este geométrico ascenso de los precios, no sabemos qué es lo que van a poner sobre sus manteles las familias obreras y las de la clase media.

»No tendría nada de particular que viniese una brusca e impetuosa subida de salarios y de sueldos, que, a su vez, desencadenará un nuevo aumento de la vida económica. Y así hasta el infinito de una inflación sin límites cuyo final será la catástrofe que enterrará al régimen de Franco y a España. Pero el dictador, parodiando al monarca francés, dirá: ¡Detrás de mí, el Diluvio!

»¡Ah!, se me olvidaba deciros que desde el primero de abril la luz y la energía eléctrica ha aumentado por enésima vez en un once por ciento. Eso, para las empresas privadas. Porque el Estado sigue recargando estas tarifas con el escandaloso e inexplicable impuesto de la «Orfila», tremenda y camelística sigla con que el famoso y despilfarrador INI oculta su atraco a los bolsillos del esquilmado consumidor español. ¡Como si no fuera ya bastante los miles de millones que lleva distraídos del Estado español! ¡Más de veinticuatro mil millones de pesetas! Y todo ello para ensayos fabulosos que permiten enchufar con pingües sueldos a la inmensa caterva de señoritos falangistas.

»Esos recargos bárbaros de la «Orfila», cuando se crearon, los justificaron con la sequía y agotamiento de pantanos y embalses que obligaban a sustituir con carbón la falta de energía hidráulica (compensación térmica, dicen los recibos y facturas de las Empresas de luz).

»Pero, ahora que rebosan los embalses, que no consumen ni un kilo de carbón, lo que nos dijeron era recargo transitorio, lo han convertido en definitivo... y que no es pequeño el tal recargo compensador (¡!): el treinta y cinco por ciento... Y aún hay más: además del tal recargo, la luz y la energía eléctrica vienen siendo aumentadas en su precio por el llamado impuesto para la Caja del paro obrero ocasionado a consecuencia de las restricciones, que obligaban a suspender durante algunos días ciertas industrias. Este recargo era del quince por ciento, el cual, por cierto, los obreros parados por causa de las restricciones lo cobraban tarde, mal y nunca... y hasta, bastantes, no lo han cobrado aún. Pues bien; a pesar de haber desaparecido, en absoluto, las restricciones y, por ello, trabajar normalmente las industrias y talleres, el impuesto o recargo del quince por cierto para la Caja de un paro obrero que no existe, continúa cobrándose... ¡Los que no lo cobran son los obreros!

»¿Que adónde van a parar los cientos de millones que por estos impuestos y recargos cobran estos ya famosos organismos autónomos que la Falange y su régimen político tan hábil maña se han dado para crear? Nadie lo sabe: ni el Tribunal de Cuentas, a quien no rinden ninguna; ni el ministro de Hacienda, ni la mayor parte de los ministros-lacayos que forman el Gobierno de Franco... Los capitostes del INI, cuya cabeza principal y supremo mangoneador del Instituto Nacional de Industrias es el célebre Suances, gran fracasado en la dirección de la Constructora Naval de El Ferrol; pero entrañable favorito de Franco... Estos señores del INI, con Suances como portavoz, han explicado el camino que llevan esos millones con que el pueblo español, que ya no puede más, se vé aplastado en su miserable economía doméstica: esos millones se destinan, ¡a fomentar la producción de energía eléctrica!

»El cinismo llega ya a la más elevada potencia: todo el mundo sabe que son las numerosas Empresas eléctricas que hay en España las que, con el capital privado, y con ampliaciones constantes del mismo, vienen construyendo embalses, pantanos, presas, saltos de agua, fábricas y más fábricas y, en una palabra, todo cuanto hoy dispone España en materia de producción de energía eléctrica...

»Y, entretanto, el Caudillo y su prensa suplicando y mendigando dólares y más dólares de los Estados Unidos... ¡El final catastrófico que a España le espera!...»

Muerte de Arthur Deakin

Una muy sensible pérdida para la organización sindical inglesa y para el movimiento obrero democrático de todo el mundo en general: fallecimiento del conocidísimo dirigente de las Trade-Unions británicas Arthur Deakin.

Acometido por una crisis en el momento en que iba a hacer uso de la palabra en un mitin público organizado en su país con motivo del Primero de Mayo, fué inmediatamente conducido a un hospital, sucumbiendo en el instante en que llegaba a dicho benéfico establecimiento.

Contaba Deakin 64 años de edad. Era secretario general desde 1945 de la Federación de Trabajadores del Transporte de Gran Bretaña, el Sindicato obrero más importante del país y uno de los más poderosos del mundo. Era también presidente de la Federación internacional de este ramo (ITF), y al propio tiempo uno de los dirigentes más notables de la CIOSL. Ha sido presidente y vicepresidente de las Trade-Unions británicas. Fué presidente de la Federación Sindical Mundial en 1946-47, antes de la fundación de la CIOSL por los Sindicatos libres que no aceptaban la obediencia a Moscú. Seguía siendo Deakin uno de los principales miembros del Consejo de Administración del gran diario laborista de Londres «Daily Herald». Participó en la mayoría de las grandes Conferencias internacionales de carácter sindical y económico-social que se han reunido en estos últimos años.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 - C.C.P. 6.300-48

Dîa de la Federaciôn

JJ. SS.-1955

La juventud exilada y España

Por A. Garcîa Duarte

TANTOS años de exilio van creando situaciones nuevas que, sin distraernos de nuestro afàn fundamental de lucha contra la tiranîa que envilece a nuestra patria, suponen un aditamente a nuestra ya pesada carga. Una de ellas es la de procurar que los jôvenes emigrados no pierdan el interés por las cosas de España.

Desde que finalizô nuestra guerra han pasado dieciséis años. La mayorîa de estos jôvenes salieron de España siendo niños o han nacido en el extrajero. Los primeros, apenas tienen de nuestro país un vago y lejano recuerdo; recuerdo casi siempre impregnado de las situaciones tràgicas de la guerra. La noción primaria que de la vida tienen no puede ser màs triste. La visión de España que conservan estos muchachos significa bombardeos, hambre, éxodo, horror... Ese cielo de España que tanto se canta, se les presenta nimbado por el recuerdo de la aviación de Italia y de Alemania que en tràgica lotería sembraba la muerte. Los segundos, los que nacieron en otras tierras, llevan la impronta de su cuna en país extranjero, màs acogedor para sus padres que la propia patria, donde, de haber quedado, posiblemente muchos de estos muchachos no hubiesen nacido jamàs. Existen, también, los que por azares de la guerra quedaron allà y que ya mayores vienen a unirse a sus padres en el exilio. La infancia de casi todos éstos ha sido dura, llena de privaciones. Son los que presentan peor aspecto. Niños privados de la protección del padre al que algunos no pudieron ni conocer; acuciados por el complejo que los francofalangistas se encargaron bien de imponerles de que eran hijos de «rojo», estigma que justificaba el peor desamparo. Cuando llegan al exilio, con no tener éste nada de envidiable, se encuentran, en general, en mejor situación que la que tuvieron en su país. Notan inmediatamente el contraste entre la tiranîa y la libertad, entre las necesidades pasadas y la relativa satisfacción. Aquî, no tienen por qué ocultar su origen y menos aùn hay quien se lo reproche. De consiguiente, tampoco suele ser para éstos el recuerdo de España cosa grata.

Para todos esos jôvenes el nombre de España va asociado al de cosas desagradables. España es para ellos desigualdad en el trato, carencia, inmoralidad, desamparo, persecución, injusticia, opresión, crimen... Todo lo repudiable. Para los que llegaron al extranjero de niños o nacieron en él supone, incluso, un esfuerzo el conservar nuestro idioma. De otra parte, observan cómo la orgullosa España, celosa siempre de su independencia, se ve ocupada hoy sin que haya habido lucha, ni sin que obedezca a una compenetración ideológica con el ocupante. Sólo bastaron unos millones de dólares. No deberîan sentirse atraîdos por España que fué para ellos peor que una mala madrastra. Y, sin embargo, la sienten, la aman. ¿Por qué?

Algunos encontraron en el exilio la patria que se les negó, la tranquilidad que no hubiesen tenido. Aprendieron oficios honestos o asimilaron el saber —y no pocos con cuànta notabilidad— en liceos y universidades. Comprendieron lo que significa la tolerancia, la democracia, la libertad. Todo ello màs acogedor, sin duda, que lo que les ofrece España. Y, a pesar de todo, no renuncian a su condición de españoles, de exilados, sin tener en cuenta los inconvenientes que esto les puede originar. ¿Por qué?

Es cuestión de ética, de la que dan ejemplar lección a los patrioteros franquistas. Preservando su condición de españoles no aspiran a conservar intereses materiales en España, pues son desheredados. Tampoco tienen, como los falangistas, sinecuras y prebendas que sostener. Es porque saben —en la emigración se les ha enseñado— distinguir España del régimen que la subyuga; es porque el sentimiento de rebeldîa contra lo que allî acontece les lleva a mostrarse solidarios con los que padecen; es porque sus padres, esos «rojos» cuyo calificativo es para los francofalangistas sinónimo de antiespañol, les hablan también de la faz buena de España, de su pueblo, de sus costumbres, de sus bellezas, de sus antepasados... Porque les dicen que España, con la República que tan alevosamente aplastaron los usurpadores actuales, «mostró —como decîa Fernando de los Rîos— que tenîa capacidad creadora bastante para despertar un movimiento de alegrîa y esperanza en el alma española como tal vez no haya existido antes». Es porque se contagian del amor a la verdadera España de sus mayores y saben que es cobarde renunciar a su condición por comodidad, cuando tampoco ignoran que España les aguarda y que mañana, con la desaparición de la tiranîa, podràn servirla cumplidamente. Tienen fe en ella, que es tanto como tenerla en sî mismos.

Esos sentimientos no podrîan conservarse en los jôvenes españoles en el exilio si la emigración no respondiera a altos valores morales. Ello tiene fàcil comprobación si nos damos cuenta de que los jôvenes que estàn menos ligados a los ideales de la emigración, son los que màs se confunden en el medio ambiente en que viven y los que menos estiman a España. Nuestra perseverancia, nuestra fe en las ideas y en el porvenir de nuestro país, estàn haciendo el milagro.

Por eso la Federación de Juventudes Socialistas se esfuerza en atraer y mantener a los jôvenes en el socialismo, pues mientras màs socialista se es, màs se siente a España. Con esta labor no sôlo no ganamos hombres para nuestra causa, sino también para la patria.

Quizà nuestros precursores, cuando hace medio siglo fundaron las Juventudes Socialistas, no previeran que cincuenta años màs tarde la organización que crearon para que fuera escuela y vanguardia en la lucha contra el sistema capitalista, tuviera que ser asimismo, en el extranjero, flameante estandarte de la España auténtica.

La muerte de Manuel Albar

Mensajes de pésame llegados a nuestros organismos centrales de Toulouse, con posteridad a las listas anteriormente publicadas:

Grupo de socialistas argentinos exilados en Montevideo, sentida carta suscrita por el secretario del Grupo, compañero Luis Pan; Solidaridad de Trabajadores Vascos; Grupo departamental UGT de la Gironda; Comité local PSOE, Oràn; Grupo departamental UGT, Casablanca; José Salichs Beunza, Capdenac-Gare; UGT de Euzkadi; Grupo UGT, Londres; Sección PSOE de Montluçon; Segundo Diaz, Gueret (Creuse); Sección P.S.O.E., Carcasona; reunión de compañeros JJ.SS., PSOE y UGT, con motivo del «Dîa de la Federación», La Grand' Combe (Gard).

Necrológica

Doña Carmen PARERA

En Madrid falleció el dia 1 de Mayo la señora doña Carmen Parera, madre de nuestro querido compañero Carlos Martînez Parera, tesorero del PSOE en el exilio y Administrador de EL SOCIALISTA.

Aunque la evolución de la larga y penosa dolencia que aquejaba a la señora Parera en tan avanzada edad —83 años— no permitieran ya en estos ùltimos tiempos abrigar muchas esperanzas, no por ello el desenlace sobrevenido ha causado menor impresión entre las numerosas amistades y relaciones que esta familia cuenta en Madrid y fuera de Madrid y que le rodean de merecido aprecio.

Sabe bien nuestro querido amigo Carlos Martínez Parera cuàn sinceramente nos asociamos al profundo y legítimo dolor que a él y a los suyos les embarga en estos momentos en que tanto han sentido la crueldad de la separación.

Predicar con el ejemplo

Por José Barreiro

LOS adultos del Partido, los militantes con hijos, con familia, si estàn convencidos de la bondad y verdad de nuesto ideario, no basta que lo prueben pagando la cuota, comprando nuestra prensa y asistiendo a las asambleas; deberes que no siempre se cumplen con mediana regularidad y que elogia al militante que los cumple perfectamente.

No terminan ahî los deberes del militante. Es menester que se produzca en él algo así como una imantación, una irradiación ideal, comunicativa, contagiosa. Que su conducta sea retrato de sus ideas, de esa sociedad ideal a la que aspiramos, y que nuestro convencimiento sea tan profundo que demos la sensación de impregnar con nuestra fe cuanto nos rodea.

Es imposible convencer y ganar voluntades sin una vida ejemplar. No es convincente la disparidad entre el hacer y el pensar del hombre. Esta verdad era tan evidente para Pablo Iglesias que no vacilô en acondicionar el ser socialista. Para él nadie podîa serlo sin ser buen padre, buen marido y buen ciudadano. Es decir, hay que ser bueno en casa y bueno en la calle, en el Partido, en el trabajo, en la tertulia. Hay que irradiar el bien y el bien no es siempre la paciencia cristiana, que también consiste en tener acerados resortes para reaccionar contra la injusticia y saber abrazar la rebeldîa contra el atropello.

Ser ejemplar en el hogar, en la sociedad, en el Partido y en el trabajo, estando al alcance de todos, no es, sin embargo, tarea mollar. Hay que hacerse mucha fuerza a sí mismo para lograrlo y es en esta autocoerción donde reside el valor moral del acto moral. Vencer nuestras malas inclinaciones, salir vencedor de los apetitos desmedidos, de las irritaciones intempestivas, de las envidias malsanas y de los aviesos rencores, es ganar carta de santo y los santos entran pocos en docena y por eso son ejemplares.

Sería excesiva ambición pedir a todos semejante perfección moral; pero ese es el ideal, la meta, y en alcanzarla son meritorios cuantos esfuerzos se hagan.

Lo que no debe acontecer es que haya alguien que titulàndose socialista sea mal compañero de trabajo, correveidile del patrono o, habiéndose convertido él mismo en patrono, explote inicuamente a los trabajadores.

Lo que es evidentemente incompatible con la calidad de socialista es pecar de grosero con la esposa, de brutal con los hijos, de insensible a las necesidades del hogar e injusto con todos.

Como es incompatible con las ideas el ciudadano que no sabe vivir en sociedad, que dilapida los recursos de su familia, que se embriaga o que juega a las cartas el salario de la quincena.

Cuando el socialista se propone vivir al margen de los defectos señalados, aunque no siempre lo consiga, tiene andada la mitad del camino de la perfección: empieza a brillar como un hombre ejemplar para los suyos, para los compañeros de trabajo y para la sociedad y el Partido. Ese hombre es, a veces, màs convincente que un programa, màs operante que el mejor de los discursos, el màs artístico y milagroso cartel de propaganda. Es por ese camino por donde el Partido ganô màs adeptos en los pueblos de España, y aconteciô perder crédito y votos cuando las conductas no estuvieron de acuerdo con ese rigor pablista que tanto honró a nuestro Partido.

Con todo esto quiero decir que sujetando nuestra conducta a ese método de existencia que aspira, si no a una vida perfecta, sí al inagotable deseo de ser cada dia mejor, aparecemos ante nuestros hijos como una bella consecuencia del ideal socialista y despertamos en ellos el deseo de seguirnos y de imitarnos.

El Partido se muere todos los días. Se muere con Centeno, con Trigo, con Pérez, con Albar. Se muere todos los días a medida que enterramos esos viejos camaradas que tanto dieron al Partido con su modesta historia de militantes. Pero el Partido revive y renace cada vez que logramos encender en la càmara oscura de una conciencia juvenil esa preciosa lucecita de la fe socialista. Que nadie lo dude: el mejor encendedor de esas luces espirituales es aquel que, cumpliendo correctamente con el Partido, sabe ser buen padre, buen marido y buen ciudadano.

Un discurso de Indalecio PRIETO

Factores de esperanza en el problema español

Como en años anteriores, los afiliados en Méjico a las Secciones del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores se reunieron en fraternal banquete la noche del 30 de abril. Habia prometido su asistencia el embajador de Yugoslavia, señor Ljubo Ilic, pero a causa de hallarse gravemente enfermo no pudo concurrir, por lo cual delegó su representación en el secretario de la Embajada, señor Anton Kacjan. En la mesa presidencial figuraron, además de los Comités locales, el presidente del Partido y de la Unión, compañero Trifón Gómez, delegaciones de la Confederación Nacional del Trabajo y de los partidos republicanos de España, así como también de los Grupos Socialistas Mejicanos. Los comensales ocuparon totalmente el salón del Centro. A la hora de los postres, José Vila Cuenca, presidente de la Sección de la UGT, dijo un breve discurso, tras el cual pronunció Indalecio Prieto el que a continuación, y en su texto íntegro, publicamos.

Quiero que mis primeras palabras sean pronunciadas para adherirme a todas las salutaciones que el compañero Vila Cuenca ha dirigido al comenzar su discurso. Quiero asociarme también a un recuerdo de tipo luctuoso, no nominal, envuelto en sus primeras frases. Al mirar al conjunto de los comensales, echamos inmediatamente en falta a Manuel Albar, a quien hace pocos días dimos tierra en el cementerio español. Pero aun siendo este acto, según Vila Cuenca ha dicho, de carácter íntimamente socialista, presentes como están representaciones amigas de partidos republicanos, no puedo por menos de citar otro nombre orlado de luto, que es el de Alvaro de Albornoz, ilustre personalidad republicana, cuya desaparición ha contribuído sensiblemente a la orfandad en que va quedando nuestra emigración.

Sin embargo, no quiero que mis palabras constituyan un canto funeral; por el contrario, y acaso sorprenda mi propósito, quiero que formen un canto de esperanza, una esperanza de la que no hablaría si no la sintiera. Pero acontecimientos que van produciéndose estos últimos meses en el mundo abren camino a esa esperanza, en el sentido de que, disminuyéndose, cual está disminuyendo a ojos vistas, la terrible tensión internacional que acongoja a la humanidad, tal aflojamiento pueda entrañar la solución del problema político español.

Esa solución la veo yo de la siguiente forma: grandes núcleos que nos son adictos, principalmente los partidos socialistas y las organizaciones sindicales libres —alguna vez mi palabra y mi pluma se han excedido al lamentar su conducta—, no gozan en los actuales momentos de una libertad tan absoluta que les permita ponerse decididamente de nuestra parte, como fuera su deber en todo momento, porque los intereses de sus países o, si queréis que afine más la frase, porque los deseos y afanes de sus respectivos Gobiernos entorpecen su acción.

Se ha dicho que motivos de orden estratégico justifican —nunca lo justificarían, porque por encima de los motivos estratégicos hay siempre razones de orden moral— que una gran potencia, la más poderosa del mundo, a la cual ha aludido el compañero Vila Cuenca, esté ahora protegiendo con descaro al régimen franquista. ¿Por qué le protege? Indiscutiblemente, aparte de ulteriores fines que pueda perseguir, porque desea utilizar a España como elemento defensivo de su propio territorio y como base ofensiva contra otra poderosa nación.

Si la tensión internacional se aflojara, repito, y el riesgo de guerra desapareciera, sería cosa de plantear —y nuestras representaciones seguramente lo plantearían— a los partidos socialistas y a las organizaciones sindicales libres el problema descarnadamente: ya no hay peligro de guerra, ya no hay tensión internacional, ya no hay por qué tener miedo al imperio bélico del comunismo ruso. Y ahora, ¿qué?

Entonces, con justo título, pondríamos a las organizaciones sindicales y políticas que nos son afectas en el trance de realizar una labor activa y eficaz que hasta ahora —no voy más que a enunciarlo, sin extremar la crítica— dejaron de realizar. Entonces, el motivo de su inactividad desaparecería y el pretexto aducido perdería de tal manera valor que no habría modo de sostenerlo con vigor dialéctico.

Por ello creo que en el aflojamiento de la tensión internacional y en la disminución o desaparición del peligro de guerra puede radicar la solución del problema político español. Porque a Franco y al territorio sobre el cual él domina tiránicamente, se les utiliza como elementos de agresión contra la URSS. Si la URSS, mediante convenios que son inevitables y que probablemente están próximos, deja de constituir el riesgo que tantos temores produce, no habría ya razón alguna para que socialistas y sindicalistas sostuvieran honradamente la inactividad en que hasta ahora se han mantenido.

Además, sería cosa de que, a través de nuestras organizaciones políticas y sindicales, instáramos a los Gobiernos integrantes del bloque occidental a que se dirigieran colectivamente al Gobierno de Washington invitándole a cancelar su pacto vergonzoso con Franco, pacto que ya no tendría razón de ser.

He ahí cómo un pesimista temperamental —condición que yo no niego, dada la unanimidad del juecio— viene a pronunciar hoy palabras que constituyen un himno de esperanza, himno que vosotros —que habéis sido testigos de mis actos y auditores de mis discursos— no me habéis oído entonar hasta ahora.

Claro es que los supuestos en que descansan, no mis profecías sino mis presunciones, tienen un margen de falla verdaderamente considerable. Pero quiero deciros que mis manifestaciones de hoy revelan sinceramente mi estado de ánimo, muy distinto del que reflejé en otras ocasiones, a virtud de lo cual obtuve el título, un tanto sombrío, de hombre pesimista.

Palabras de antaño

Por deferencia vuestra y obligación mía, desde que estamos en Méjico, he sido actor en veladas como ésta. Al confiárseme el encargo de hablar hoy, he repasado discursos que pronuncié en fechas análogas de años anteriores, fijándome especialmente en uno, cuyo texto traigo conmigo, que pronuncié el 30 de abril de 1946, y al que puse por título «Esbozos de un Programa de Socialización en España». El hecho de saber que concurriría a este acto una representación de la Embajada de la República Popular Federativa de Yugoslavia, me ha sugerido una especie de engranaje entre palabras mías de aquella fecha y la política que está desarrollando dicha República, porque encuentro entre unas y otra cierta conexión que pretendo hacer resaltar no por vanidad —si bien la vanidad puede no estar exenta de mi propósito—, sino como señalamiento de una línea de conducta y de una opinión idénticas.

En los gobernantes de Yugoslavia se está operando una valiente rectificación de su primitiva actitud, rectificación loable, análoga a la también apuntada, aunque débilmente, en el Gobierno de Moscú, pero no caracterizada por la misma valentía que Belgrado imprime a la suya.

En el texto de mi conferencia del 30 de abril de 1946, traigo acotados párrafos que dicen así:

«Hablé antes de la pereza e incompetencia del Estado y, claro, podríais creer que iba a incurrir en la contradicción de entregar a un Estado perezoso o incompetente las socializaciones. Quiero descargarle, en parte, de deberes que acaso no pudiera o supiera cumplir. Entonces, ¿quién se encargaría en España de reformas tan hondas? Pienso en los municipios... Se confía a los Ayuntamientos libremente, es decir, sin imponerles sistema alguno y dejando a cada cual en absoluta libertad, la administración de las tierras en su esfera productiva, tanto en lo rural como en lo urbano.

»En los tiempos modernos se acumula sobre el Estado tal número de obligaciones que físicamente carece de fuerza para desempeñarlas. Esa acumulación exige ciertas desintegraciones, de modo que parte de las facultades que el Estado absorbe, sin poder desempeñarlas perfectamente, pasen a los Municipios. Pero el Estado no queda sin misión. Es posible que, aun cuando en la esfera internacional se ande hoy a tropezones, acaben instaurándose supergobiernos encargados de regir, si no al mundo entero, a grandes federaciones de Estados. Razón de más para que pensemos en instrumentos de socialización que no sean el Estado mismo, y de ahí que yo elija, en cuanto a la explotación del suelo y del vuelo, a los Municipios.

»Cuanto llevo expuesto lo condenso en una declaración de principios que diría así: «Son propiedad de la nación la tierra, su subsuelo, suelo y vuelo; los ríos, con sus caudales y lechos; los mares costeros, dentro del límite jurisdiccional, con sus aguas y su fondo, y el aire sobre toda la superficie terrestre y marítima...

»En cumplimiento de estos fines, la legislación dispondría en primer término una amplia libertad municipal que, en beneficio colectivo del vecindario y sin dañar riquezas naturales, permita a los Ayuntamientos, por medio de sistemas que ellos mismos establezcan en su respectivos términos, aprovechar la tierra para producción agrícola, forestal y ganadera en lo rural, y para levantamiento de viviendas y edificios públicos, más apertura de calles, plazas y jardines en lo urbano, destinando la renta de las tierras laborables y edificables, una vez apartada la contribución al Estado si se necesitara, a sufragar gastos de los Concejos, quienes podrán agruparse en mancomunidades para lograr y explotar regadíos y sostener servicios que, por su índole, puedan ser atendidos en común, de modo más perfecto, técnica y económicamente.»

Nuevas misiones de los Sindicatos

En 1946, reflexionaba yo, como suelo hacerlo, sobre los problemas de mi patria y veía en el régimen de auténtica libertad municipal y en las mancomunidades de municipios la armónica solución de uno de los problemas más espinosos de España, el derivado de la aspiración autonomista de determinadas regiones. En esa línea me guiaba la devoción que siento por el antiguo régimen vasco, que era, en síntesis, cual lo manifesté recientemente, creo que desde esta misma mesa, un sistema de confederaciones municipales. En dicha conferencia y en otra anterior señalaba como uno de los instrumentos eficaces de socialización las propias sindicales obreras. Y al atribuirles funciones mucho más extensas que las de ahora y absorber funciones estatales que enumeré, encargándoles de cometidos que hoy no realizan, veía yo también posibilidades de resolver otro gran problema, el de la unión sindical, sobre el que tan constantes aspiraciones se han formulado, lo mismo en el seno de la Unión General de Trabajadores que en el de la Confederación Nacional del Trabajo, porque el cumplimiento de nuevas misiones, a menos que una obcecación apasionada llegara a cegar a ambas colectividades, habría de conducirlas irremisiblemente a su fusión o cuando menos a una coordinación de esfuerzos, a una verdadera hermandad.

Y ahora adelanto aquí un atisbo, que ojalá llegue a confirmarse, de que el derrumbamiento del régimen franquista en España se ha de producir dentro del terreno sindical y que el sindicalismo falangista habrá de tomar rumbos que señale la conciencia de la inmensa mayoría de sus afiliados. Esto trae a mi consideración —quizá el detalle me desvíe algo de la línea general de cuanto me propongo decir— la posibilidad de que los sindicatos libres acaben persuadiéndose de que ha pasado ya la hora de que unas fuerzas sindicales, no sólo derramando su sangre, sino invirtiendo sus cuotas, sean herramientas para lograr el mejoramiento de cobardes y de egoístas. Acaso conviniera no desdeñar la sindicación forzosa, dejando a los sindicados en libertad de elegir aquella central a la que les conduzcan sus propias ideas y sus propias simpatías.

El movimiento sindical español, tan maravilloso y tan ejemplar —maravilloso por su heroísmo y ejemplar por su abnegación—, quizá se haya excedido en su altruismo aplicando el esfuerzo de unos millares o, si queréis, de unos millones de hombres a los intereses de quienes rehusaban participar en la lucha. Siendo el heroísmo fundamentalmente temperamental, aunque también tenga raíces en las convicciones ideológicas, no se puede pedir a todos los sindicados que sean héroes, como tampoco se les puede pedir a todos los soldados. Pero en un ejército forzoso están obligados a formar parte de él los héroes y los no héroes. De la misma manera entiendo yo —es una digresión que debéis perdonarme— que es digno de pensar si cuando se desmorone el régimen franquista, y creo que por ahí se desmoronará, las organizaciones sindicales, las dos poderosas confederaciones que, al menos, deben cauterizar la llaga espantosa que sus luchas entre ellas ha producido al proletariado español, deben meditar si todos los obreros han de estar sindicados, dejándoles en libertad de elegir la central a que quieran pertenecer.

Podría dar por concluídas las digresiones en este punto, pero me veo empujado hacia otra, merced a una versión que acabo de recoger en esta casa. Parece que un ex ministro de la República española, en un acto recientemente celebrado en Méjico D.F. —ojalá la versión sea inexacta, pero la he oído por tres conductos y a causa de tal coincidencia es difícil la inexactitud—, un ex ministro de la República dijo que ésta, caso de restaurarse, se encontraría imposibilitada de mantener ventajas, simplemente estampadas en la ley, que durante el franquismo se han concedido a la clase obrera.

Rechazo enérgicamente esa actitud. Por el contrario, a todas esas ventajas, hoy únicamente literarias, la República habrá de darles una realidad. **(Aprobación.)** La República no tiene más camino para volver a España que ir con un contenido social. Si no lo tiene, a nosotros no nos interesa la República. **(Asentimiento.)** Las cosas, claras, terminantes, categóricas, porque equívocos de tal calibre pueden ser explotados en España presentando como afán general de la emigración el de anular cuantas ventajas incorporadas a la ley se hayan concedido a los trajadadores. Esas ventajas no tienen actualmente efectividad porque la tremenda disminución del valor adquisitivo de los salarios ha condenado a la clase obrera española a vivir en forma muy inferior a como vivía el año 1936. La obligación de las fuerzas que restauren la República es la de mantener, reforzar y dilatar dichas ventajas, dándoles el contenido real de que hoy carecen. No se puede volver a España con el lema de dejar sin efecto, total o parcialmente, dichas ventajas. Entonces, ¿qué ofreceríamos a la clase trabajadora española, aparte, naturalmente, del rescate, siempre de valor imponderable, de su libertad política?

Albert Einstein ensalza a Jules Moch

Vuelvo al engranaje que quiero establecer entre mis manifestaciones de 1946 y la política social que realiza el Gobierno de Yugoslavia. Yo la sigo con extraordinaria atención y la veo coincidente con mi pensamiento, sin que pretenda atribuir a éste una originalidad de que carece, pues el año 1871 Carlos Marx, al juzgar la Commune de París, primer movimiento revolucionario genuinamente obrero que hubo en el mundo, dijo que con la Commune se había encontrado la forma por la cual era posible la emancipación económica del trabajo. Ahora bien, tiene un valor distinto, cobrando en este caso mucho más relieve, el que no estemos examinando una teoría, sino analizando una práctica, la práctica del Gobierno yugoslavo en orden a la descentralización de los poderes estatales, hasta el punto de llegar a lo que gráfica y quizá exageradamente se llama «desvanecimiento del Estado».

No quiero proceder por mi cuenta, pues sería excesivamente petulante y algo arriesgado, analizar mediante consideraciones propias el desarrollo que va teniendo el régimen en Yugoslavia. Voy a

(Pasa a la tercera pág.)

Una bofetada... moral

Girón, secretario de despacho del general Franco, aunque oficialmente se llama ministro de Trabajo en espera de que, también oficialmente, le llamen lo que tantos españoles pronuncian en voz baja, se da cuenta de que las cosas pueden cambiar para él y para el régimen al que con tanto ardor ha servido y sirve. Y para demostrar que es hombre comprensivo y sensible a la necesaria transformación del régimen, se le ocurrió tener entrevistas con hombres significados de la CNT y de la UGT. Los buscó y envió un emisario a un miembro destacado de la CNT, que ha sufrido condena y ha sido varias veces detenido por sus actividades sindicales. El militante de la CNT se negó a celebrar la entrevista apetecida por el secretario de despacho, vulgo ministro de Trabajo, Girón. Y lo mismo hubiesen hecho nuestros compañeros de la UGT. El primer fracaso aconsejó al secretario de despacho no continuar la «experiencia».

¿Qué creía Girón? ¿Supone que la clase trabajadora ha perdido toda noción de la dignidad? ¿Cree que se pueden disolver las auténticas organizaciones sindicales, perseguir, encarcelar y condenar a los verdaderos sindicalistas, castigar por delito de rebelión militar a quienes reconstituyen los Sindicatos no falangistas y luego querer hablar con ellos? Girón no puede juzgar la dignidad de los demás por la que él pueda tener. La bofetada... moral, moral nada más por ahora, se habrá oído en Valladolid. Y como se entere el Caudillo del fracaso de su secretario de despacho, lo castigará. El Caudillo no quiere a su lado secretarios fracasados. Prefiere rodearse de secretarios que triunfen en toda clase de negocios. En los del Estado y en los particulares. Aunque reconocemos que en esta clase de triunfos Girón es un maestro.

Los laboristas británicos y las elecciones del 26 de mayo

Al anunciarse en firme la convocatoria de elecciones generales en Gran Bretaña para el día 26 del corriente, Clement Attlee, que se encontraba haciendo una jira en el Canadá, abrevió su estancia en dicho país y regresó rápidamente al Reino Unido. Al llegar manifestó que tenía fe en la victoria de los laboristas en dicha próxima contienda y que él se entregaría activamente a la acción de propaganda a través de todo el territorio nacional.

Con el título de «Adelante, con el movimiento laborista», las instancias superiores han publicado ya su manifiesto electoral. Trátase de un documento de 3.500 palabras cuya redacción se debe en gran parte al diputado y conocido publicista Richard Crossman. Propugna una política exterior de paz en tres puntos: el desarme, con propuesta de suspensión inmediata de todas las experiencias con bomba H; la reducción de la tensión internacional y una orientación de ayuda a regiones económicas atrasadas. Sobre política interior, propone diversas medidas en el problema de la defensa nacional, denuncia el conjunto de la política económico-social seguida por el Gobierno conservador, aprecia cuatro categorías de medidas a adoptar para luchar contra la carestía de la vida, recaba la renacionalización de la gran industria sidero-metalúrgica y de los transportes por carretera que han sido desnacionalizados por los conservadores y la nacionalización de ciertos sectores de industrias químicas y de máquinas-herramientas.

Según un sondeo Gallup que publica el diario liberal «News Chronicle», las elecciones serán ganadas por los conservadores con una ligera mayoría. No obstante, el ambiente en favor de los laboristas va experimentando cierta mejora. Una encuesta practicada hace quince días indicaba para los conservadores cinco puntos más que para los laboristas, y ahora la diferencia es sólo de medio punto. En efecto, las respuestas a la pregunta «¿A qué partido votará usted?» han dado últimamente el siguiente resultado: Conservadores, 47,5 por 100; laboristas, 47 por 100; liberales, 5 por 100, diversos, 0,5 por 100.

Posible es que resulte también favorecida la situación de los laboristas por la decisión tomada por el partido liberal de presentar candidatos en varios distritos donde no pelearon en las elecciones de 1951. En estos sitios, entonces, la mayor parte de la antigua clientela liberal se inclinó en favor de los conservadores.